



BIBLIOTECA DE LA LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA

# EL CULTO DE LA PATAGONIA

SUCESOS DE SANTA CRUZ

1922

# EL CULTO DE LA PATAGONIA

Hacía tiempo que la Liga Patriótica había resuelto intensificar su acción benefactora en los territorios del sur. Tan interesante como ignorada, la tierra patagónica es otra Argentina, con un destino igualmente próspero al que presentan las provincias del litoral. Recibíamos continuas invitaciones de Chubut y Santa Cruz para visitar sus poblaciones, conocer sus anhelos y establecer allí numerosas brigadas. La dificultad de las comunicaciones y la falta de difusión de los medios de transporte alejan los territorios patagónicos, más de lo que realmente están, del centro de la actividad nacional. La geografía de la distancia entre el norte y el sur argentinos se asemeja actualmente a lo que aconteció a mediados del siglo pasado con las distancias que separaban las provincias del litoral y del interior. Reducido era el número de porteños que conocían el interior de la República, y más reducido aún el número de provincianos que conocían Bue-

nos Aires. Considerados los recursos de que se dispone ahora, menor es en relación el número de argentinos que conocen hoy la Patagonia.

La historia de los infortunios nacionales recuerda que la causa de todos los males que soportaron provincianos y porteños, en el primer período de la independencia, fué la ignorancia en que vivieron los unos respecto de los otros. Igual cosa sucede al presente con la Patagonia, Pueblo y Gobierno de la República ignoran lo que son los extensos territorios del sur y lo que allí sucede. Chubut y San Cruz soportan también las consecuencias de la ignorancia que antes padecieron los abuelos provincianos y porteños.

Espíritus destellantes a lo Mitre, Sarmiento, Rawson y Avellaneda, nacionalizaron el alma argentina en toda la extensión del antiguo Virreinato del Río de la Plata. Popularizaron Buenos Aires en las provincias y llevaron al interior las iniciativas de la metrópoli. Fué Buenos Aires a las provincias por medio de correos frecuentes, de telégrafos y ferrocarriles baratos, de industrias prósperas, de diarios, libros y revistas; y en las provincias desarrollóse el gusto de parecerse a los porteños. De allí vinieron las provincianadas empeñosas en alcanzar fortuna y la muchachada inteligente que aventajaría con su dedicación científica en la Universidad de Buenos Aires. Así se formó el espíritu de la República, cuya unidad constitucional es el reflejo de lo que será su unidad social.

Eso mismo reclama la Patagonia y le debemos los argentinos de nuestra generación: acercarnos a ella por medio del telégrafo, del vapor, del ferrocarril. Con la misma facilidad económica que el provinciano puede trasladarse a Buenos Aires y el habitante del litoral llega a los confines de las provincias del norte, impulsado por el conocimiento pleno del medio, así debemos procurar que se vaya y venga al sur argentino. Esa deuda de solidaridad se propuso satisfacer la Liga Patriótica, evitando, una vez por todas, el reproche que los pobladores de aquel mundo ignorado, si no olvidado, hacen al nacionalismo del argentino contemporáneo.

Cualquiera que visite la Patagonia comprueba que, lejos de haber alcanzado la ayuda de alguien, allí se sufren los males de la civilización y no se recibe ninguno de los beneficios del Estado. Los males de la civilización que la Patagonia sufre los define el afán económico que engendra la angustia social. Es un mal universal, agravado allí por la virulencia de las enfermedades que atacan a los organismos débiles. Cuanto individuo apareció en Chubut y Santa Cruz improvisóse "ovejero". Con procedimientos correctos o malas mañas consiguióse del Gobierno un lote de campo en arrendamiento, y con algunos pesos más y otros prestados aparecieron ovejas en el campo. La guerra europea multiplicó el valor de la lana y de la carne, y las ganancias se aplicaron en agrandar el campo, aumentar las majadas y darse buena vida. La paz sorprendió a todos en

los territorios del sur, normalizando los precios de la producción ganadera, si es que no los redujo a su menor expresión. El valor de la lana no alcanzó a pagar el costo de su producción y venta. La carne no halló comprador.

Para cumplir apremios ineludibles fueron prendadas las ovejas, y como el precio del lanar redújose a la tercera parte del estimado en la prenda, las ocho décimas partes de los estancieros que gravaron sus majadas están en situación apuradísima. Peor que arruinados, porque a los acreedores no les conviene en esas circunstancias apurar a sus deudores, y éstos no pueden, en tal caso, abandonar la prenda sin correr los riesgos penales del abandono. El desastre no ha conmovido a los hombres de Estado.

En tanto, las peonadas de las estancias sufrieron de rebote el mal de los patrones. Los sueldos y jornales bajaron. Tres cuartas partes de los peones, despedidos por economía de las estancias, quedaron sin trabajo. La desocupación en Chubut y Santa Cruz es una agonía tan cruel como el desamparo sin esperanzas. Es la miseria del hambre y de la intemperie. Mata la desesperación y conduce al delito. Nadie socorrió, nadie resolvió la situación de esos miles de desocupados, que fueron presa fácil de empresarios de tumultos. Los desocupados juntáronse con los presidiarios que, después de cumplida su condena en Ushuaia, son abandonados a su triste suerte en los puertos de Santa Cruz, donde ellos tampoco encuentran trabajo. La autoridad aparecía,

en tanto, condescendiendo con los corifeos de desórdenes, lo que aumentaba cada día más el divorcio que la separaba de la gente seria, trabajadora de los territorios. Si a esto se agrega que rara es la autoridad policial y judicial que no se la señale como objeto que se compra y se vende, se tendrá el cuadro completo de la situación oficial en los territorios de Chubut y Santa Cruz.

El Gobierno, después de una grito en todos los tonos del enojo del vecindario, destituye por soborno al pésimo empleado; y, o lo nombra de nuevo en otra parte, o lo substituye con otro peor. Esta conducta torpe suscita en la gente honesta aborrecimiento contra toda clase de autoridad, y cuando la peonada se entera del encono motivado del patrón, busca la oportunidad de desacatar y pelear a policías y jueces. Así se explica que el desacato colectivo en la Patagonia sea la evidencia del desprecio social que allí se tiene por la autoridad. Por eso, se produjo en Santa Cruz la rebelión en una forma terrible.

Después de los sucesos del mes de Enero del año pasado, no hubo nadie en Chubut y Santa Cruz que no presenciara los preparativos del alzamiento que aparecía inminente. Todos los pueblos de la costa presentaron memoriales al Presidente de la República y al Ministro del Interior, pidiendo una guarnición de tropas del ejército. Todas las poblaciones cordilleranas denunciaron el ir y venir de los ocupados en aterrorizar peonadas, encontrarlas contra los

patrones e instruírlas para la rebelión. Ni el Presidente, ni el Ministro, ni los gobernantes atendieron a los vecindarios en las advertencias que subían de tono a medida que el peligro se acercaba. Continuaban, en tanto, haciendo de las suyas, policías y jueces, y continuaron asimismo los secuaces de las asociaciones ácratas gozando la privanza de las Gobernaciones. Y el día llegó en que los cabecillas cruzaron la cordillera acaudillando las primeras mesnadas que arrearon todo lo que encontraron a su paso; gente, caballos, ovejas, automóviles, camiones, asaltando comercios, quemando estancias y predicando que “convertirían la Patagonia en un solo potrero”; que vencedores en Santa Cruz levantarían el sur de Chile, y unidos en el malón, simultáneamente llegarían allá, hasta Valparaíso y Santiago, y aquí no pararían hasta asolar a Buenos Aires.

Cinco mil hombres de guerra, con veinte mil caballos y ciento de capataces, administradores de estancias y gerentes de negocios conducidos como presa; todos los automóviles de las estancias de Santa Cruz fueron movilizados por los revoltosos, con todo lo cual formaron caravanas gigantescas que marchaban en dirección a los pueblos de la costa. El pánico cundió con caracteres de espanto. Las policías del interior huyeron o fueron sometidas. Los bravos de la costa prepararon la defensa en el momento preciso que aparecieron los escuadrones del 2 y 10 de Caballería. Nadie creyó que esa centena de soldados, sin equipo casi, consiguiera derrotar a los

miles alzados. Y los derrotaron no más con heroísmo, suscitando en los pueblos el clamor de la gratitud. Una vez más el Ejército y la Armada salvarían las instituciones y restablecerían el imperio de la Constitución de la República. Me tocó en Santa Cruz proponer a mi auditorio el monumento que la Liga Patriótica Argentina elevará sobre el cerro de Cañadón Quemado para perpetuar el reconocimiento nacional al Ejército y a la Armada que en 1921 restauraron el orden en la Patagonia. Todo el pueblo emocionado hasta el frenesí vitoreó la idea que interpretaba el alma agradecida de la Argentina sur.

Ese fué el espíritu de la campaña moderadora que hicimos en la Patagonia. Conciliando, tranquilizando, despertando energías y esperanzas. Todos respondieron al propósito. Desde Ushuaia a Río Grande, en las zonas de influencia de Río Gallegos y de Santa Cruz, de San Julián, de los Lagos de la Cordillera, de Deseado, de Comodoro Rivadavia y de Madryn, quedaron constituídas doscientas y tantas brigadas defensivas, amparadoras, de fomento comarcano, de organización del trabajo y de solidaridad entre peones y patrones. En todas partes pronunciamos conferencias escuchadas por multitudes compuestas de amigos, de indiferentes y adversarios. No nos incomodamos en ningún momento. Con igual sinceridad tuvo la Liga Patriótica el pensamiento de celebrar en Río Gallegos un "Congreso del Buen Sentido", que tratará cuestiones adminis-

trativas, económicas, sociales y científicas, relacionadas con los territorios del sur.

Venimos demostrando hace tres años, que los males sociales se conjuran con el convencimiento y la persuasión, cuando a la palabra y la acción se las acompaña con el desinterés. En todas partes el éxito coronó nuestros afanes. Otro tanto sucedió en la Patagonia, poblada por hombres fuertes. Habitados a la lucha económica por la fortuna, ellos han perdido el talento de subterfugios del vividor. Los atrae la fuerza moral en todas las formas de la hombría. Los mismos que hace dos meses participaron en la revuelta se adhirieron a la Liga Patriótica y forman entusiastas en las brigadas, convencidos ahora de la sofisticación de los agitadores enviados por las federaciones y comités ácratas de la Capital Federal. En el barco que regresamos vinieron los últimos rezagados del anarquismo profesional de Santa Cruz.

Estamos dispuestos a perseverar en la obra de revelación de los territorios del sur. El culto de la Patagonia debe ser una de las formas del patriotismo de mi generación. Despertar el espíritu de nacionalidad entre el norte y el sur de la República, vincular los intereses económicos y las normas morales entre los de allá y los de acá, es una resolución de la Liga Patriótica Argentina. Y así como nuestros padres procuraron disimular los antagonismos entre provincianos y porteños, guiados por la cultura social, nosotros acercaremos el sur al norte del país, fundados en la dignidad del nacionalismo argentino.

Para conseguir el propósito es necesario comenzar conociendo la Patagonia y sentirla como sentimos a cada una de las provincias. Llevar allá, primeramente, la atención de la República y atraerle después el interés del mundo, que utilizará las riquezas económicas del sur. Darle un lugar preferente en la Administración Pública, reformar la ley de su Gobierno para que toda autoridad sea elegida por el vecindario, crear el Ministerio de los territorios federales y estimular sus energías, enseñándoles la ciencia humanitaria que los abuelos llamaban "hacer patria", y que consiste en herosear la tierra con la alegría del bienestar que vincula al hombre agradecido al suelo que lo hace feliz.

*Manuel Carlés.*

"La Nación", Febrero 6 de 1922.

trativas, económicas, sociales y científicas, relacionadas con los territorios del sur.

Venimos demostrando hace tres años, que los males sociales se conjuran con el convencimiento y la persuasión, cuando a la palabra y la acción se las acompaña con el desinterés. En todas partes el éxito coronó nuestros afanes. Otro tanto sucedió en la Patagonia, poblada por hombres fuertes. Habitados a la lucha económica por la fortuna, ellos han perdido el talento de subterfugios del vividor. Los atrae la fuerza moral en todas las formas de la hombría. Los mismos que hace dos meses participaron en la revuelta se adhirieron a la Liga Patriótica y forman entusiastas en las brigadas, convencidos ahora de la sofisticación de los agitadores enviados por las federaciones y comités ácratas de la Capital Federal. En el barco que regresamos vinieron los últimos rezagados del anarquismo profesional de Santa Cruz.

Estamos dispuestos a perseverar en la obra de revelación de los territorios del sur. El culto de la Patagonia debe ser una de las formas del patriotismo de mi generación. Despertar el espíritu de nacionalidad entre el norte y el sur de la República, vincular los intereses económicos y las normas morales entre los de allá y los de acá, es una resolución de la Liga Patriótica Argentina. Y así como nuestros padres procuraron disimular los antagonismos entre provincianos y porteños, guiados por la cultura social, nosotros acercaremos el sur al norte del país, fundados en la dignidad del nacionalismo argentino.

Para conseguir el propósito es necesario comenzar conociendo la Patagonia y sentirla como sentimos a cada una de las provincias. Llevar allá, primeramente, la atención de la República y atraerle después el interés del mundo, que utilizará las riquezas económicas del sur. Darle un lugar preferente en la Administración Pública, reformar la ley de su Gobierno para que toda autoridad sea elegida por el vecindario, crear el Ministerio de los territorios federales y estimular sus energías, enseñándoles la ciencia humanitaria que los abuelos llamaban "hacer patria", y que consiste en herosear la tierra con la alegría del bienestar que vincula al hombre agradecido al suelo que lo hace feliz.

*Manuel Carlés.*

"La Nación", Febrero 6 de 1922.

# LOS SUCEOS DEL SUR

IMPRESIONES DEL DOCTOR CARLÉS

Acción benefactora de la Liga Patriótica

## EL MOVIMIENTO SUBVERSIVO

### Causas económicas, administrativas y sociales

Con el objeto de conocer las impresiones recogidas por el doctor Carlés, en la reciente excursión que realizara por los territorios del Sur, le entrevistamos ayer en su despacho de la Liga Patriótica Argentina.

Empezó diciéndonos el doctor Carlés que su viaje a esas regiones debió ser realizado con anterioridad, pues las brigadas de la Patagonia informaban continuamente a la junta de gobierno sobre la urgencia de iniciar una intensa campaña de pensamiento y de obra para fomentar allí el nacionalismo y aquietar los ánimos obreros que se encontraban perturbados por la propaganda nociva de agitadores inteligentes y audaces.

Pero otros motivos más apremiantes de las brigadas centrales de la República retardaron la realización del propósito de ir personalmente a las regiones del Sur, llevando el espíritu humanitario y de alta cultura de patriotismo argentino de nuestra Liga. Felizmente terminó el año pasado en calma de los espíritus y en tranquilidad de los parajes conmovidos a menudo por la agitación sectaria. En esa situación de la Argentina Norte, le llegan noticias del Sur que a todos alarmaron. Las brigadas de Santa Cruz y Chubut no conseguían comunicarse con la junta central, y las pocas noticias que ellas consiguieron hacernos llegar bosquejaban el cuadro de terror en que vivían aquellas poblaciones. En tanto, el gobierno envió tropas del ejército y barcos de la armada para defender a los moradores de la Patagonia y restaurar el orden alterado por la rebelión.

En esta situación la Liga Patriótica se propuso llevar a esos territorios el contingente de su pensamiento y de su obra para moderar pasiones y pacificar los ánimos. Y allá fuimos, sabiendo claramente lo que allí sucedía, tanto en el campo obrero, en sus relaciones con la agitación violenta, como en el social, perturbado por la mala administración de los funcionarios civiles de esas regiones.

Se refirió luego el doctor Carlés a las condiciones de los habitantes que de diez años a esta parte pueblan los territorios del Sur, y entre los que llegaron delegados de algunas federaciones obreras, que fomentaron ideas sindicalistas formando el sindicato

ferroviario de Puerto Deseado, que alcanzó a agrupar más de 1.500 afiliados. Este sindicato dijo, organizó las primeras huelgas en el Sur, que fueron degenerando sucesivamente hasta llegar al paro en el frigorífico de Berisso, que llevó a esos territorios obreros rusos de ideas avanzadas más peligrosas que las sindicalistas, y que transformaron paulatinamente las sociedades obreras en centros de resistencia con móviles revolucionarios.

El movimiento — agregó — se produjo como consecuencia de la crisis económica que detiene aún el desenvolvimiento próspero de esos territorios. Después de la guerra, los precios de la lana y la demanda de carne redujéronse a su mínimo. No alcanzaron a pagar el costo de la producción. De treinta y seis pesos los 10 kilogramos de lana, redújose el precio a nueve pesos, y de veinte pesos a cuatro pesos el animal lanar de frigorífico. Eso, en la región favorecida por frigoríficos, es decir, desde San Julián al Sur, porque las estancias establecidas al Norte de Deseado, hasta el límite de la zona de Bahía Blanca, carecen de frigoríficos. Si las favorecidas soportan pérdidas, calcúlese lo que pasará en las que no tienen a quien vender sus majadas. Agréguese a ese desastre ganadero los efectos del decreto del Poder Ejecutivo de fecha marzo 19 de 1919, que aumentó considerablemente el canon de arrendamiento de campos ocupados por las estancias azotadas por la crisis, y se tendrá idea del desastre económico.

En cuanto a las medidas de seguridad — dijo — encomendadas a la justicia y a la policía, ambas a mi juicio, deben agregarse a los infortunios anotados. Para justificar mi afirmación bastará que dé lectura de la siguiente tarifa que fué denunciada al Ministro del Interior, infructuosamente, y que paga allá el pueblo trabajador.

Por decreto de embarque de 5 a 50 pesos; por libreta de trabajo, de 10 a 50 pesos; por derecho de casamiento civil, de 50 a 200 pesos; por pasaportes, de 5 a 20 pesos; por enrolarse, de 50 a 200 pesos; por guía de tránsito, 30 pesos.

Este último certificado se compra, de modo que los cuatreros guardan en el tirador varios de ellos para llenar las líneas en claro en el momento de traspaso de los animales robados. Si esa vergüenza se exhibe pública, como pudo comprobarla el corresponsal especial de la "Prensa" que nos acompañó en nuestra excursión vaya la perspicacia restaurando el cuadro de oprobio que presentan las poblaciones del Sur, teniendo que soportar el peculado en todas las formas de la avaricia y la humillación, con todas las claudicaciones de la dignidad. Nadie escapa al flagelo. La gente acomodada soborna y el desamparado entrega su dinero. Aquél cobra en aborrecimiento lo que éste acumula con odio. El peón, que vió al patrón airado contra la autoridad, fué saturándose de inquina, que el suspicaz corifeo del desorden enardeció en el tumulto y los propagandistas propalaron en los galpones de las estancias.

El malestar ganadero, por otra parte, provocó también la reducción de los salarios y el retardo de los pagos, los que fueron satisfechos con cheques que le descontaron con quebrantos y obligó a los estancieros a despedir más de la mitad de la peonada, que careciendo de ocupación, vivió a la buena de Dios en aquellas intemperies tan horrendas.

Tales causas económicas, administrativas y sociales, produjeron el estallido rápido y violento. Bandas de forajidos cruzaron la cordillera, uniéronse con los conjurados de acá y comenzó el saqueo de negocios, los arreos de animales, la destrucción de alambrados, el incendio de poblaciones, el cautiverio de capataces, administradores y gerentes, y a lo lejos vióse venir a los que huían despavoridos del desastre para refugiarse en los pueblos de la costa que temblaron de pánico. Las autoridades atinaron sólo a pedir auxilio al Presidente de la República, mientras los esforzados de las brigadas organizaron la defensa de los pueblos amenazados por el malón. Convencióse entonces el Poder Ejecutivo de la gravedad del mal, apresurándose a enviar el regimiento 10 de caballería (150 hombres) y un escuadrón del regimiento 2 de caballería, que llegaron, equipáronse con la ayuda del vecindario y salieron. Los conscriptos, mandados con talento y abnegación, vadearon ríos, repecharon cerros, cruzaron pampas, entre la nieve, a través de ventarrones, sin descanso ni reposo durante cuarenta y cinco días, en los que hicieron prodigios para cumplir con su deber. El

pueblo de la Nación, por intermedio de la Liga Patriótica Argentina, elevará en la cima del cerro de Cañadón Quemado, frente al puesto de Santa Cruz, el monumento que perpetúe el reconocimiento al ejército y armada que restauraron el orden en 1921.

Nos manifestó luego el doctor Carlés el entusiasmo con que fué recibida la delegación de la Liga Patriótica en todos los puntos adonde llegó, y de la decidida cooperación que le prestaron los habitantes en la obra de defensa nacionalista que les llevo a esas regiones, entusiasmo, dijo, que en los pocos días que duró la excursión permitió fundar y dejar perfectamente organizadas 298 brigadas de la Liga Patriótica en los diversos territorios.

Los mismos, agregó, que un mes antes figuraron en el alzamiento, convencidos de la sinceridad de miras de la Liga y de la necesidad de su acción en la Patagonia, se adhirieron a su programa de implantar el trabajo libre, organizando brigadas de obreros y peones, en sustitución de los sindicatos federados que fueron disueltos por sus propios parciales.

Aludió en seguida al "Congreso del Buen Sentido", que de acuerdo con los representantes de las diversas actividades de los territorios, se reunirá en Río Gallegos, durante la segunda mitad del corriente año. Su programa — dijo — es fundamental y constructivo. Responde a las necesidades y apremios improrrogables de orden y comprende la modificación del gobierno de los territorios de mo-

do que todas las autoridades sean elegidas por los habitantes honestos del país; el desarrollo de las comunicaciones y el desarrollo y abaratamiento de los transportes marítimos y terrestres; el amparo de la propiedad otorgando títulos a los legítimos poseedores y la industrialización manufacturera de las materias primas, lanas, cueros, carnes, petróleo, etc. regionales. En el orden social tratará la organización de la justicia y policías electivas la fundación de escuelas en la proporción de una por cada cien alumnos en poblado, y por cada veinte en las campañas; el ejercicio del trabajo libre y de la asociación obrera sobre la base del voto secreto para elegir sus autoridades y tomar resoluciones; la mediación y el arbitraje para armonizar los intereses económicos entre trabajadores y patrones; la institución del mutualismo con fines de filantropía y de cooperativismo con carácter económico; la investigación científica de la naturaleza patagónica, aplicada al bienestar de sus habitantes.

Recordó después que para realizar esa obra buena, en lo que históricamente se llamó la Patagonia, nombre erróneamente borrado, al punto de que ninguna de los territorios del Sur lo lleva, era necesario el concurso de todas las personas honestas del país. Así habremos cumplido, concluyó diciéndonos el doctor Carlés, con el lema de la Liga Patriótica que consiste en "trabajar y hacer el bien".

"La Prensa", Enero 28 de 1922

# LA RECONQUISTA DEL DESIERTO

El presidente de la Liga Patriótica ha querido tener un concepto sobre la causa y la trascendencia de los disturbios ocurridos en la Patagonia, y para realizar su propósito se ha trasladado al lugar de los sucesos, donde ha podido escuchar exposiciones directas a los protagonistas de todos los bandos. Ocúrresenos que el viajero no ha de estar arrepentido por haberse lanzado en esta jira. A cambio de las incomodidades consiguientes a su peregrinación, ha podido formarse un juicio bien fundado sobre el problema que le interesaba. Y de este modo la Liga Patriótica podrá orientar su acción con pleno conocimiento de causa, sin parodiar el juego de la gallina ciega, como se ha hecho tantas veces en esta intrincada cuestión del lejano sur argentino.

Citamos el ejemplo porque nos parece que convendría al Gobierno utilizar en su provecho la excelente enseñanza que contiene. Hasta ahora los sucesos de la Patagonia, repetidos con sintomática persistencia, han sido objeto de un tratamiento que re-

posa, principalmente, sobre las virtudes del expediente administrativo. Antes de que las tropas nacionales fuesen a garantizar vidas y haciendas, el bandolerismo ha tenido tiempo sobrado para marcar la huella siniestra de sus estragos a través de un inmenso territorio. Mientras se sucedían los asaltos abundan las notas e informes destinados a preparar la intervención oficial. Pero, entretanto, en las altas esferas del Gobierno reinaba una completa obscuridad sobre la índole de los sucesos, como lo comprueba la demora con que acudiera a contenerlos. Hoy mismo, si se busca un funcionario, oficial que esté en aptitud de dominar a fondo el proceso de los disturbios patagónicos, será más que difícil encontrarlo. Solamente cuando el temporal arrecia surge en las oficinas el recuerdo de Santa Bárbara. En tales condiciones es imposible organizar con eficacia una acción preventiva. Todo debe quedar reducido a las represiones de hecho, que dejan subsistentes las causas del mal y que no alcanzan a reparar sino en parte mínima sus desastrosos efectos.

Las versiones corrientes acerca del desorden patagónico ofrecen gran variedad. Desde el alegato socialista, que presenta a los asaltantes como dulces víctimas de la perfidia patronal, hasta el informe militar, que los señala como delincuentes alzados contra las leyes del país, hay explicaciones adaptables a todos los temperamentos. Se discute el asunto con tanta seguridad de información como podrían discutirse los disturbios de algún apartado rincón bal-

cánico. No hay, para la opinión pública, elementos de juicio que informen con certeza su criterio. No los hay tampoco para el Gobierno. Cualquiera que sea la política que se adopte, en el supuesto de que se adopte alguna, está expuesta a adolecer de errores fundamentales, con el consiguiente perjuicio para el interés de los pobladores.

Se nos dirá que el Ejecutivo cuenta con asesores naturales en los gobernadores de los territorios y en los jefes de las fuerzas militares. Convenido. Pero, unos y otros, tienen una visión fragmentaria o parcial de los conflictos, insuficiente para abarcarlos en toda su complejidad. Los gobernadores están obligados por razón de sus funciones a mantener el orden y a prevenir toda perturbación que pueda alterarlo. Así, pues, una vez producido el alzamiento, con sus desbordes sanguinarios, la propia autoridad moral del funcionario sufre un desmedro inequívoco, sea por que no ha sabido preverlo, sea porque a pesar de preverlo ha carecido de medios para evitarlo. En uno u otro caso su papel de parte está demasiado definido para que pueda obrar cumplidamente como juez. No es presumible que la noción de su responsabilidad directa o indirecta, pero indudable, deje de ejercer influencia en sus apreciaciones. Respecto a los jefes militares, su papel se reduce a actuar ante los hechos, sin detenerse a indagar los fenómenos de causalidad que los hayan precedido. El Gobierno puede encontrar en el dictamen de sus delegados una contribución digna de ser tomada en

cuenta para el esclarecimiento de puntos dudosos, pero no un estudio integral y comprensivo como el que necesita para el desempeño consciente de su cometido. Esta tarea sólo la podría realizar un funcionario encargado especialmente de abordarla, trasladándose al lugar de los sucesos, oyendo a todas las partes y contraloreando por sí mismo el fundamento de sus alegaciones para llegar a una síntesis final con informaciones completas e insospechables. Probablemente si el año anterior se hubiese adoptado esta medida el Ejecutivo habría podido ahorrarnos el espectáculo doloroso de las últimas depredaciones, ya enviando a tiempo fuerzas militares para guardar el orden, ya interviniendo en los choques de intereses para apartarlos de las desviaciones criminales. Si antes omitió la diligencia con los resultados conocidos, no tendría ya justificación posible para reincidir en su descuido.

El estudio cuya necesidad encarecemos requiere una profundidad de vistas y una amplitud de horizontes que son poco habituales en las prácticas mecanizadas de la burocracia. Nada se ganaría con que un empleado de Ministerio fuese a repetir con mayor o menor prolijidad la crónica de los hechos y el estado de los sucesos judiciales que han originado. Lo que se necesita es fijar el carácter y determinar el alcance de los distintos factores económicos sociales y morales que intervienen en los conflictos y preparar así soluciones duraderas para todos los aspectos primordiales del problema: en una palabra, de-

jar de lado las superficialidades oficinescas para penetrar hasta donde sea posible en los motivos originarios del malestar existente.

La Liga Patriótica, institución particular ajena a toda responsabilidad en los sucesos, ha sentido ya la conveniencia de realizar esta tarea y no ha vacilado en afrontarla. La Cámara de Diputdos, a su vez, ha sido invitada por algunos de sus miembros para seguir por el mismo camino. El único que hasta el momento no considera necesario arbitrar medios propios para despejar el enigma patagónico es el Poder Ejecutivo precisamente el que por la naturaleza de sus funciones está más obligado a hacerlo. Es tiempo de llenar el lamentable vacío, ya que los desórdenes sangrientos de los últimos años ponen sobre el tapete del debate público una cuestión de importancia tan señalada como la que, a justo título, podemos llamar la reconquista del desierto.

"La Nación", Febrero 4 de 1922

# **Causas y caracteres de los sucesos de la Patagonia**

**Interesantes declaraciones del Dr. Carlés a su regreso**

**No sólo se perseguían mejoras económicas, sinó la  
revolución social**

**Las quejas y exigencias justas de los obreros**

**Los bandoleros y expresidarios, pescadores de río  
revuelto, agravan la situación**

**DOS DOCUMENTOS CURIOSOS**

**Cómo se está pacificando el territorio**

Acaba de regresar de un viaje por la Patagonia, el presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Manuel Carlés, quien fué especialmente a aquella región para estudiar las causas que generaron los sucesos conocidos, y para cooperar a su supresión, a la pacificación de los ánimos y al retorno a las actividades normales.

Nos entrevistamos esta mañana con él, para conocer sus primeras impresiones, y comenzó por ma-

nifestarnos que el tema es tan vasto, como profundo, pues las causas de la situación son complejas, y comprenden relaciones sociales, administrativas y económicas,

La decisión rápida de la Liga Patriótica, — continuó diciendo — en virtud de la cual nos trasladamos al Sur, se fundó en el conocimiento completo y claro que teníamos de los motivos que provocaron la actitud de los rebeldes.

Hace dos años que se constituyeron brigadas en todos los parajes principales del Chubut y Santa Cruz, en Río Gallegos, San Julián, Deseado, Comodoro Rivadavia y Madryn, y estábamos en comunicación continua con ellas, para enterarnos de cuanto pasaba en los agitados territorios del Sur.

Les servimos de intermediarios para llevar al gobierno las advertencias y aspiraciones de esos vecindarios, y de mediadores, para resolver los continuos conflictos entre los trabajadores de oficios varios y los patrones, tanto de estancias como de comercios, en aquellas lejanías.

Así fué como pudimos prever los sucesos que desgraciadamente acontecieron, a pesar de hacer todo lo posible por impedirlos; enviamos delegados que ofrecieron la sinceridad de sus intereses a los sindicatos de oficios varios, para acercarlos a los patrones, que acentaron espontáneamente entenderse con los trabajadores.

# **Causas y caracteres de los sucesos de la Patagonia**

**Interesantes declaraciones del Dr. Carlés a su regreso**

**No sólo se perseguían mejoras económicas, sinó la  
revolución social**

**Lás quejas y exigencias justas de los obreros**

**Los bandoleros y expresidarios, pescadores de río  
revuelto, agravan la situación**

**DOS DOCUMENTOS CURIOSOS**

**Cómo se está pacificando el territorio**

Acaba de regresar de un viaje por la Patagonia, el presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Manuel Carlés, quien fué especialmente a aquella región para estudiar las causas que generaron los sucesos conocidos, y para cooperar a su supresión, a la pacificación de los ánimos y al retorno a las actividades normales.

Nos entrevistamos esta mañana con él, para conocer sus primeras impresiones, y comenzó por ma-

nifestarnos que el tema es tan vasto, como profundo, pues las causas de la situación son complejas, y comprenden relaciones sociales, administrativas y económicas,

La decisión rápida de la Liga Patriótica, — continuó diciendo — en virtud de la cual nos trasladamos al Sur, se fundó en el conocimiento completo y claro que teníamos de los motivos que provocaron la actitud de los rebeldes.

Hace dos años que se constituyeron brigadas en todos los parajes principales del Chubut y Santa Cruz, en Río Gallegos, San Julián, Deseado, Comodoro Rivadavia y Madryn, y estábamos en comunicación continua con ellas, para enterarnos de cuanto pasaba en los agitados territorios del Sur.

Les servimos de intermediarios para llevar al gobierno las advertencias y aspiraciones de esos vecindarios, y de mediadores, para resolver los continuos conflictos entre los trabajadores de oficios varios y los patrones, tanto de estancias como de comercios, en aquellas lejanías.

Así fué como pudimos prever los sucesos que desgraciadamente acontecieron, a pesar de hacer todo lo posible por impedirlos; enviamos delegados que ofrecieron la sinceridad de sus intereses a los sindicatos de oficios varios, para acercarlos a los patrones, que acentaron espontáneamente entenderse con los trabajadores.

Pero cuando hubimos de encarar el conflicto económico — continuó nuestro interlocutor — advertimos que desde la capital federal, las federaciones de obreros intransigentes, impusieron a sus camaradas de Chubut y Santa Cruz, que subordinaran la cuestión económica a la “revolución social”.

Puesta en ese terreno la dificultad, resultaba insoluble, y nuestra situación imposible de sobrellevar.

Entre tanto, el problema se fué agravando a medida que aumentaban los abusos cometidos por las autoridades y judiciales, que aprovechaban cualquier motivo y circunstancia para obtener dinero.

La intensidad del mal daba al problema un carácter alarmante; por un lado, la baja de los salarios, a consecuencia de la crisis ganadera, hizo imposible la vida doméstica del peón.

Agréguese a este hecho irremediable, la desocupación de la tercera parte de los trabajadores, obligada por la paralización de los negocios, y se tendrá el cuadro de la situación obrera en la Patagonia.

Por otro lado, considérese el desamparo de la industria ganadera, presa de la crisis más aniquiladora que haya sufrido el Sur, y de cuyos efectos evidentes dábanse cuenta empleados y peones, para aceptar los modos de conciliación propuestos por los emisarios de la Liga Patriótica.

Mientras los obreros de las poblaciones de la cos-

ta procuraban armonizar intereses con los patrones. aparecieron en los boquetes de la cordillera, llegados de Chile, los contingentes de rebeldes que iniciaron el movimiento.

Concentráronse al Norte y al Sur del río, Santa Cruz, que divide el territorio del mismo nombre, a donde acudieron los desocupados de todo pelaje, sin trabajo, vagos, fugitivos de la justicia, presidarios liberados de Ushuaia, y la multitud de aprovechadores del desbarajuste, atraídos por la perspectiva del “río revuelto, ganancia de pescadores”.

*Dos documentos interesantes.* —

Desde allí — agregó el doctor Carlés — desprendiéronse “comisiones” que llegaban a las estancias. Si encontraban a los patrones o administradores los extorsionaban a que suscribieran el pliego enviado desde Buenos Aires, y que decía textualmente así:

El estanciero se compromete a :

Conseguir la devolución de todos los deportados y la libertad de todos los federados que se hallen detenidos por cuestiones sociales, gestionando de los poderes públicos su regreso.

A no manipular sus mercaderías con personal titulado “libre”.

Los obreros se reservan el derecho de mantenerse en huelga general con nuestra caballadas (la de los estancieros) hasta que consigan lo que antecede.

El cumplimiento de esas condiciones, como se

comprende fácilmente, no dependía de los pocos particulares que las subscribieron; por cuya razón, fueran o no suscriptas, eran conducidos cautivos, arreados los caballos, substraídos los automóviles y camiones.

La noticia circuló para espanto de los pacíficos moradores y en los pueblos de la costa se refugiaron los incontinentes por el pánico.

En esa circunstancia se evidenció el desprestigio de la mayoría de las autoridades policiales, incapaces e impotentes de restaurar el orden; y mientras las brigadas de la Liga Patriótica organizaron la defensa de las poblaciones con los obreros extraños al movimiento, llegaban los escuadrones reducidos a su mínimo, del regimiento 10 de caballería y un escuadrón en idénticas condiciones, del 2 de la misma arma.

Cuando en Paso Ibañez, el teniente coronel Varela, muy cuerdamente, entrevistóse, como acto previo, con los corifeos del desorden, éstos exigieron despectivamente para someterse, el cumplimiento de las mismas condiciones que fueran presentadas a los patrones. La contestación fué marcial, categórica:

“Si dentro de veinticuatro horas de recibida la presente comunicación, no recibo contestación de ustedes que aceptan el sometimiento incondicional de todos los levantados en armas en el territorio de Santa Cruz, procederé:

A someterlos por la fuerza, ordenando a todos los

oficiales del ejército que mandan las tropas a mis órdenes, que le consideren como enemigos del país en que viven.

A hacerles responsables de las vidas de cada una de las personas que en este momento mantienen ustedes por la fuerza.

El que dispare un tiro en contra de las tropas, será fusilado donde se le encuentre.

Si para someterles se hace necesario el empleo de las armas por parte de las tropas, prevéngoles que una vez iniciado el combate, no habrá parlamento ni suspensión de hostilidades.

Este bando fué contestado por los revoltosos con una atroz injuria contra la nación. Y continuaron las hostilidades hasta el sometimiento completo de los rebeldes.

### *La acción de la Liga en el Sur. —*

Cuando nos enteramos de lo que allá pasaba — añadió después el doctor Carlés — sabiendo el bien que haríamos, inmediatamente, sin vacilaciones, nos embarcamos en el primer vapor que nos condujo al teatro de los sucesos.

En todas partes encontramos la mejor voluntad para tranquilizar los ánimos normalizar la vida y pacificar los vecindarios. Nos entrevistamos con todos, sin distinción: amigos, no amigos, autoridades, militares y los mismos que participaron del movimiento; éstos pidieron que les explicara en público

los móviles de la Liga y sus normas de nacionalismo humanitario y práctico.

Abreviando concretaré: intercedimos para que se renovara el trabajo en las estancias del interior y en los talleres y mostradores de los pueblos; casi todos los sindicatos federados de resistencia se separaron de las federaciones de la capital y adhirieron al funcionamiento del trabajo libre sobre las bases de la Liga.

Organizamos doscientas y tantas brigadas en todas las zonas de influencia portuaria, desde Ushuaia hasta Madryn, que defenderán el orden público y ampararán los derechos individuales, fomentando el progreso de sus respectivas localidades.

Para vincular los intereses de la Patagonia con los centros de la actividad nacional, hemos organizado un Congreso del Buen Sentido, que se efectuará durante el mes de Setiembre y tratará cuestiones administrativas, económicas sociales y científicas, relacionadas con los intereses morales y materiales del Sur argentino.

Por último, en la cima del cerro Quemado, frente al puerto de Santa Cruz, la Liga Patriótica elevará un monumento que la nación dedica al ejército y armada que restauraron el orden allí.

A tanta acción benefactora y desinteresada — terminó diciendo nuestro entrevistado — del patriotismo militante de la Liga, llamo yo “el culto de la Patagonia”.

“La Razón” Enero 30 de 1922

# CARLES EN LA PATAGONIA

## SUS IMPRESIONES

### *Una anécdota melancólica*

Cuando encontramos, por fin, al doctor Carlés, retirábase ya de su labor cotidiana de la Liga Patriótica. Le expresamos que "El Diario" debía reportarlo sobre su intervención en los sucesos de la Patagonia y que fuimos los primeros en anunciar. Nos pidió que le acompañáramos; y en el atardecer de ayer, mientras nos dirigíamos a pie en dirección a Palermo, Carlés narró lo que deseábamos conocer: la parte interesante y vivida de su excursión al Sud de la república.

"Concretando, diré, que los sucesos de Santa Cruz fueron motivados por la ignorancia que el Norte tiene del Sud y por la desidia de la administración de los territorios federales. Nadie se preocupa en hacer conocer aquel maravilloso Sud argentino y el gobierno de la nación se limita a entenderse exclusivamente con las provincias. Los territorios

no existen para él, o por lo menos se acuerda de ellos para enviarles autoridades que mejor sería que continuaran aquí gozando de su sueldo, sin trasladarse a las lejanías del Sud. Hace tres años que el vecindario de Santa Cruz y Chubut soportan el azote de policías y jueces y si se agrega a la sombra del desamparo administrativo, los peores agitadores transitan por todos los parajes de la Patagonia, comenzaremos a conocer el origen real de los sucesos sangrientos, que iniciáronse con las huelgas violentas de 1919 que continuaron con los tumultos y asonadas de 1920, y que se definieron en la rebelión de fin del año pasado.

No hay en la república una comarca más propicia al bienestar como aquellas tierras lejanas tan fáciles de gobernar por la sencillez de la vida económica y el espíritu vigoroso de sus pobladores. Las nueve décimas partes de la población es campesina, ovejera, arrendataria de los campos fiscales que trabajan. Si es en invierno, el frío helado los detiene junto a la estufa en el comedor de la estancia o en el fogón de la cocina. En verano, el viento huracanado que les llega del océano o del polo, no les convida a paseos, ni salidas en el desierto semiárido y pobre. En esa vida de hogar solitario el hombre no puede hacer otra cosa que producir y nostalgia la familia. La copla denuncia la ilusión de los pagos del Sur: "Quisiera ser carpincho — para poder carpinchar; y tener 5.000 libras — para mandarme mudar".

Es inhumano abandonar a su suerte esa pobla-

ción sana, intrépida. “El último zonzo murió en Bahía Blanca”, dice sonriendo el habitante de las costas patagónicas, cuando una maña busca su bolsa. En los últimos tiempos impusieron la costumbre de meterse en las casas, los vagos que arribaban a Desierto y Río Gallegos en los vapores de Buenos Aires. Se decían reformadores de la sociedad y emisarios del personalismo imperante en la política nacional. Con este salvoconducto se introducían en los despachos de las gobernaciones y con mayor desenfado en las taperas que habitan las comisarías de campaña.

Establecieron un pasaporte nuevo denominado “boleto de pasajero” con la cual se metían en todas partes y exigían hospedaje. El que lo negaba, porque había soportado ya la calamidad de semejantes sujetos en las casas, debía prepararse a acudir a la comisaría para explicar su “desobediencia”; y considerándose feliz si no le cobraban “multa por la infracción”. Así vivieron de arriba los “delegados” de las federaciones obreras, los “agitadores” del oficio a vivir a expensas de los demás, cuando por inútiles eran despedidos de todas partes. Esos fueron los promotores del escándalo de Santa Cruz, en combinación con sus compinches del otro lado de la cordillera, mucho más vivos, si cabe que los de acá, puesto que mientras éstos peleaban, aquéllos arribaban a Chile majadas, caballadas y mercadería robadas.

En la mente sencilla de los pobladores prendió la propaganda sentimental del redentorismo. No te-

niendo contenedores, fueron los reyes del fogón, los parlachines de palabra dura y de gesto obsceno. Conocí en Madryn un grupo de catequizados por el sectarismo. Cuando nos oyeron, cambiaron de opinión. Uno de ellos, enamorado de la palabra, nos pidió permiso para fundar una “brigada comunista de la Liga Patriótica”; y el más encumbrado que se decía “socialista práctico”, era no recuerdo qué de la Municipalidad, al despedirnos nos dijo: “Sé que en todas partes lo tratarán como aquí, porque la moral que usted predica une a todos como amigos y vincula por la concordia”. En Comodoro Rivadavia, el periódico sectario comentó la conferencia pronunciada allí: “Como el ramo de oliva — copio textualmente — que por primera vez se trajo al Chubut, por lo que se le debe tributar un gajo de laurel”.

Cuando terminamos la entrevista que se celebró en San Julián con los sindicalistas, en mi presencia y en su libro de actas, levantaron la del día, en la que consta su separación de los “charlatanes de la capital” — copio también — y su incorporación a la Liga Patriótica. En Santa Cruz, los primeros que se anotaron para erigir un monumento al ejército y a la armada en homenaje a la restauración del orden, fueron los gremios sindicalistas. Recibí una delegación obrera en Río Gallegos, de la que formaban parte algunos que participaron en el alzamiento del mes anterior, y me pidieron, a lo que accedí, una conferencia pública. Conservo la cartulina que me

dedicaron, en la que aceptan las normas morales y nacionalistas de la Liga Patriótica. Ahí tienen ustedes a lo que quedan reducidas las pamplinas socialistas, comunistas y futuristas de los que querían “convertir la Patagonia en un solo potrero” — copio por tercer vez una frase enviada desde Buenos Aires.

A esa altura de la disertación, que llevaba miras de no concluir, pedimos a Carlés que nos contara la anécdota que él juzgase más interesante del viaje “Ahí va — nos dijo: — Visitábamos el pintoresco pueblo de Ushuaia, y llegamos al cementerio cuidado por un presidiario a perpetuidad. Un galantuomo” que trata a la pequeña “mansión” como si fuera un jardín. Con él la recorrimos. Llamóme la atención un túmulo con su lápida ornada de helechos fueguinos. Sonriendo, invitóme mi acompañante a leer el epitafio: “A María Esther. El pueblo agradecido”; y continuó él diciendo: “Fué la primera belleza que llegó a Ushuaia”. Encantado con la ingenuidad del recuerdo, interrumpió mi devaneo la palabra del jardinero: “Cuando usted muera, doctor le enterraremos aquí”, dijo. “Así sea — le contesté — para que mi muerte, junto a esta tumba, sea una perpetua alegría”.

“El Diario”, 28 de Febrero 1922

# MEMORIAL

Buenos Aires, Febrero 2 de 1922

Honorable Cámara de Diputados de la Nación:

Manuel Carlés, en ejercicio del derecho de petición, con motivo del juicio público promovido por los sucesos de Santa Cruz, a V. H. expone:

Para juzgar el ejército y armada de la Nación, en sus operaciones militares en Santa Cruz, corresponde establecer porque fueron sus unidades destacadas al lejano Territorio del Sud. Dos hechos aparecen claros en los acontecimientos de la Patagonia: el social y episódico. El primero se produjo con motivo de detenciones y confinamientos que la justicia del Territorio decretó contra los autores de los continuos desórdenes cometidos en aquellas lejanías de la República. Del mismo modo que los sindicatos obreros de la Capital y Provincias, movidos por tendencias revolucionarias, promovieron agitaciones obreras para exigir la libertad de los detenidos por

condenas judiciales, los sindicatos de Santa Cruz, a semejanza de los anarquistas de la Capital, pretendieron hacerse justicia a sí mismo. A este efecto iniciaron el movimiento de protesta contra las detenciones de los que atentaron contra el orden público en la Patagonia.

Los anarquistas de acá, en diversas ocasiones, se alzaron contra la autoridad con el fin de modificar las instituciones del Estado. Para cohonestar la rebelión, inventaron la injusticia de los procesos y la crueldad de los arrestos. Y no teniendo ningún motivo económico que justificara entorpecimientos en el trabajo, proclamaron, no la huelga lisa y llana, sino la "huelga general", que no se propone fines económicos, sino la revolución social. Por consiguiente, "huelga general", es sinónima de "revolución social".

Las veces que los revolucionarios proclamaron la huelga general en la Argentina Norte, es decir, que atentaron contra el orden constitucional, el ejército y la armada intervinieron para impedir la consumación del atentado social. Eso sucedió repetidas veces en la Capital, en Santa Fé, en Entre Ríos, en Córdoba, en Mendoza, en Tucumán, en Chaco y Misiones.

De igual modo, los anarquistas se levantaron en Santa Cruz contra la Nación, proclamaron la "huelga general", concentraron sus adeptos buenos o malos, voluntarios o forzados, en parajes estratégicos y desarrollaron operaciones de guerra. Aprisionaron con-

trarios a su causa, capataces, administradores y gerentes, asaltaron negocios y estancias, destrozaron maquinarias, arrearon haciendas, sustrajeron automóviles y armas, fusilaron patrones, cortaron el telégrafo, destruyeron ferrocarriles y libraron batallas contra las fuerzas de línea de la Nación; todo lo cual lo anunciaron y lo cumplieron contra los particulares, y osando amenazar al Jefe Militar destacado por el Poder Ejecutivo para restaurar el orden en Santa Cruz.

El “pliego” que los rebeldes impusieron por las armas a las poblaciones del Territorio, dice textualmente:

“ El estanciero se compromete a usar toda influencia por todos los medios a su alcance: 1º conseguir la devolución de todos los deportados y la libertad de todos los federados que se hallen deportados o detenidos por cuestiones sociales desde el 25 de Octubre del corriente año, gestionando de los poderes públicos su ingreso inmediato”.

“ Los estancieros se comprometen a no obligar a sus trabajadores a manipular mercaderías con personal titulado “libre” haciendo uso de sus relaciones comerciales para que sean trasladados a su punto de origen”.

“3o. No se tomarán represalias por ambas partes contra ninguna persona que haya tomado parte en el actual movimiento “huelguista”.

“ 4o. Los obreros se reservan el derecho de mantenerse en “huelga gneral con la caballada hasta

“ que nosotros haber conseguido lo que se antecede  
“ sin presión contra nuestra voluntad firmamos con-  
forme”.

Ese pliego fué subscripto por: Perry Longue, Arturo Behr, C. Suarez, Santiago Varan, Kund F. Beck, E. Piaget, Santiago Frank, Markan Lewis, F. Williams, Marcos Alonso, Elías Camporco, Leonard Forriage, Williams Vinoveles, Martín Espina. J. Denis de Vitre, Hugo Mac Donald, Mac Hupparth, Valentín de Torz, Juan Gonzales, Eduardo Lanesa, José Love, A. Soler, C. Pereda, José Suarez, Reilles Saulf, Kenneth Mac Kensie, M. Gori, Saturnino García, Severino Suarez, O. S. Jarvio, Jorge Pinedo, C. Galli, Muriega J. Gamuzzi. En el original aparecen otras firmas que no han podido ser descifradas. En el mismo se recalca en la cláusula 4a. del “pliego”, la “huelga general” o sea la “revolución social” en el mismo estilo que motivaron los sucesos de Enero de 1919 y de Mayo de 1921.

Cuando los revolucionarios encontráronse con las fuerzas del ejército en Paso Ibañez, osaron exigir al jefe el reconocimiento del mismo “pliego” que extorsionaron a los indefensos patrones de estancia. ¿Qué hubiese contestado el Soviet Ruso, si se le presentara un cartel burgués inspirado en una rebelión semejante? Con este mismo criterio el Jefe contestó que: Habiendo estudiado detenidamente las bases del “arreglo presentadas por Uds., debo comunicarles “ que en tales condiciones no puedo aceptarlas, por-  
“ que dada la naturaleza de lo que en ella solicitan,

“escapan a mis atribuciones por encontrarse fuera  
“de la ley.”

“Si Uds. aceptan someterse incondicionalmente  
“en este momento, haciéndome entrega de los pri-  
“sioneros, de todas las caballadas que tengan en su  
“poder, presentándoseme con sus armas, *les daré to-  
“das clases de garantías para Uds. y sus familias.*  
“comprometiéndome a hacerles justicia en las recla-  
“maciones que tuvieran que hacer contra las auto-  
“ridades, como asimismo a arreglar la situación de  
“vida para en adelante de todos los trabajadores en  
“general”.

“Si dentro de 24 horas de recibido por Uds. la  
“presente comunicación no recibo contestación de  
“que Uds aceptan el sometimiento incondicional de  
“todos los huelguistas levantados en armas en el Te-  
“rritorio de Santa Cruz. PROCEDERE: 1o. a so-  
“meterlos por la fuerzas, ordenando a los Oficiales  
“del Ejército que mandan las tropas a mis órdenes,  
“*que los consideren como enemigos del país en que  
“viven. . . .*

“2o. Hacer responsables de las vidas de cada una  
“de las personas que en este momento mantienen  
“Uds. por la fuerza en forma de prisioneros, así  
“como también de las desgracias que pudieran ocu-  
“rrir en la población que Uds. ocupan y las que ocu-  
“paran en lo sucesivo”.

“3o. Toda persona que se encuentre con armas en  
“la mano y no cuente con una autorización escrita

“firmada por el subscripto, será castigado con toda severidad”.

“4o. El que dispare un tiro contra las tropas, será fusilado donde se le encuentre”.

“5o. Si para someterlos se hace necesario el empleo de las armas por parte de las tropas, prevén-  
“goles que una vez iniciado el combate,  
“no habrá parlamento ni suspensión de hostilidades.”

Militarmente se cumple lo que se dice. Si el Jefe no hubiese contestado como contestó, ni procedido como procedió, a la fecha estaría en un calabozo, con una barra de grillos como reo de delito militar infamante. Se procedió, pues, a rescatar los prisioneros, a reconquistar las estancias, a retomar las haciendas, a componer el telégrafo, y asegurar el tránsito de comunicaciones, deteniendo a los malhechores. En las batallas libradas murieron los que mueren fatalmente en las batallas. Los alzados en armas contra la Nación no murieron como soldados, murieron como delincuentes, en forma que, el artículo 81 del Código Penal, exhime de pena al que, en el trance de hacerles fuego, cumple con el deber de salvar las instituciones del Estado. Haciéndoles un honor se les puede comparar con los francos tiradores. En este caso ¿qué ley ni tolerancia militar amparan a los que hacen uso de armas contra fuerzas regulares de la Nación?

El ejército argentino además de restaurar el or-

den Público de la Patagonia, regularizó el trabajo económico. A raíz de la pacificación, el Jefe y oficiales que actuaron con eficacia contra los rebeldes y malhechores, reunieron a las peonadas alzadas y a su pedido regresaron a las estancias respectivas, a cuyos patronos recomendaron fueran tratados con bondad. Completaron la obra humanitaria interponiendo la amistad personal para que se pagaran los salarios que las peonadas solicitasen.

Así se hizo; de modo que al retirarse de Santa Cruz, dicho Jefe y Oficiales, un clamor de agradecimiento los despidió. De ese modo, una vez más, el Ejército Argentino cumplió con la misión social de restaurar el orden público.

Suplico a V. H. disponga agregar este escrito a los antecedentes de la cuestión, para aclararla y definirla.

# LA CAMPAÑA CONTRA EL BANDOLERISMO EN LA PATAGONIA

(De nuestro enviado especial)

**Debido a la acción enérgica y eficaz de las fuerzas de caballería se terminó en pocas semanas el movimiento subversivo.**

El año 1921 fué realmente inquietante para la seguridad de los pobladores patagónicos; los actos de bandolerismo habían adquirido al pronto una violencia inusitada y se llegó a extremos nunca alcanzados. Eran así, algo como un estado dentro de otro estado complicado con cierta agitación obrera.

En los puertos, por ejemplo, se llegó hasta controlar el embarco de pasajeros y si quien tenía el propósito de tomar el vapor era un miembro de tal o cual asociación, el improvisado soviet decretaba su prohibición y ahí quedaba el viajero sin otro derecho que el de su formal protesta ante las impávidas autoridades. En Gallegos, el día 9 de julio, el sindi-

cato de mozos resolvió a último momento no servir un banquete, porque con él se iba a celebrar la fiesta patria...

La semilla fué mas tarde esparcida por los campos; se inventó un comité pro presos por cuestiones sociales y su secretario, hoy prófugo, Antonio Soto, español, se encargó de cobrar a los obreros una participación que sumaba cantidades. En realidad, con esos fondos reunidos se proyectaba el establecimiento de un gobierno comunista, que partiendo de la Patagonia, iría a rematar en la Capital Federal. De esta manera fué cundiendo el movimiento y puestos en acción numerosos cabecillas, entre los que se destacaba el jefe principal, Ramón Outorello, a quien secundaban sujetos ácratas apellidados Arguelles, Arenas, Escubiere, Villafañe, Avendaño, Pintos, españoles y chilenos todos ellos. Completaba el grupo de dirigentes José Font (a) Facón Grande, de cuya nacionalidad se duda, por cuantos algunos afirman que era uruguayo, mientras otros sostienen que había nacido en Cataluña. Hablo en tiempo pasado, porque de esta nómina todos han muerto ya, a excepción de Soto, que logró evadirse a Chile.

No obstante haberlo ya hecho resaltar, insisto en que los procederes de las malas autoridades, con sus abusos y esquilmaciones, han contribuído en mucho al estado de cosas inconcebibles por que han pasado los territorios del sur.

La realidad de los acontecimientos producidos, y sobre todo la gravedad de los mismos determinaron en el Poder Ejecutivo la resolución de enviar a la Patagonia el regimiento 10 de caballería al mando del teniente coronel Héctor B. Varela. Ya conocía este jefe el terreno en que habría de tocarle actuar; sabía también que en esta oportunidad las cosas habían variado de aspecto y que los huelguistas del año anterior se habían convertido en asaltantes armados.

Cuando llegó a Río Gallegos, halló a la población presa del mayor pánico; se tenían noticias de interior desde los últimos quince días y se temía por momentos un asalto. Igual cosa sucedía en las demás poblaciones costaneras; en Deseado, se dormía en los techos de las casas para vigilar mejor la llegada de los bandidos, y el acorazado Brown alojó a su bordo numerosas mujeres y niños. El teniente coronel Varela, a su llegada a Gallegos, se entrevistó con el presidente de la brigada local de la Liga Patriótica, Sr. Ibon Noya, quien tenía organizado un servicio de patrullas civiles. Bajo la dirección de este, se constituyó una Comisión de estancieros, que facilitó sus automóviles y camiones, con los cuales se inició un rápido avance hacia el interior. De esta manera, por los buenos caminos de la Patagonia se llegó en un día hasta los sitios dominados por los revoltosos.

## *Los jefes de la campaña.*

En su organización metódica, los rebeldes habían designado como jefe principal a Ramón Outorello, a quien llamaban pomposamente “coronel”; como segundos, figuraban Antonio Soto y José Font, jefes a sus vez de importantes grupos. Bajo esta dirección se fueron iniciando las concentraciones en punto establecidos de antemano y reunieron, después de cada saqueo, cerca de diez mil caballos sustraídos en todas las estancias del territorio. Para la mayor eficacia de su campaña, los rebeldes contaban con gran cantidad de armas, entre las que figuraban los máusers, winchesters, carabinas y “sabayes”; además, pistolas y revólveres de todo calibre y sistema.

Obtenida la victoria, los jefes habían prometido el reparto de las tierras a los que mejor se portasen.

Con tales elementos se dió comienzo a la lucha, esperanzados, con buena lógica, en que les sería fácil reducir a las autoridades policiales locales.

### *Los rebeldes dominan Paso Ibañez.*

Paso Ibañez se denomina una población de bastante importancia comercial, situada a pocas leguas de Santa Cruz; existen allí algunas casas de comercio, edificios y cerca de mil quinientos habitantes. Este punto se hallaba en poder de 600 rebeldes desde once días antes de la llegada de las fuerzas de caballería.

Las fuerzas de marinería del acorazado Brown,

que fueron destacadas en primer término, no pudieron alcanzar la eficacia deseada, porque los ocupantes del pueblo, parapetados detrás de grandes fardos de lana, colocaban delante de ellos a los estancieros y comerciantes que tenían en rehenes.

Cuando llegaron los destacamentos de caballería los cabecillas enviaron un parlamentario, que expresó su deseo de entrevistarse con el teniente coronel Varela. El teniente primero Ricardo Schweizer transmitió el pedido al jefe y al otro día tuvo lugar la entrega de un pliego de condiciones que fué rechazado, intimándoseles a los rebeldes la entrega de los prisioneros, el desalojamiento de la plaza y su rendición incondicional. Se les dió, al efecto, un plazo perentorio de 24 horas. Esa misma noche llegaron al campo militar los primeros detenidos, manifestando que los rebeldes habían iniciado su retirada en dirección a Río Chico.

*En Río Chico sufren el primer contraste.*

El jefe de las fuerzas militares inició la persecución de los prófugos y les dió alcance en las proximidades de Río Chico, donde tras un breve tiroteo redujo a cien revoltosos. Siguiendo al resto del grupo, el mismo jefe volvió a dar con él en la estancia Bella Vista, situada a poca distancia de Cañadón Grande. Allí copô a seiscientos hombres y los secuestró con armas, víveres y caballos.

Para lograr su propósito, el teniente coronel Varela, dividió sus fuerzas en tres pequeños núcleos;

uno de ellos costearía el Río Chico en su margen sur; otro, costearía la margen norte y el último actuaría en combinación con los anteriores a fin de obligar a los rebeldes a valdear el río y concentrarse en el lugar donde fueron copados.

El comandante Varela hizo avanzar sus tropas a pie, y corriendo y echando el cuerpo a tierra cada cincuenta metros, hizo destacar un pelotón de diez soldados al mando del cabo Fernando Díaz, para que tomara posesión del cerro que domina el bajo donde se hallaban los rebeldes; se quería así impedirles la retirada por ese lado. Al tomar posesión de su puesto, esta patrulla recibió una descarga a quemarropa, hecha por tres rebeldes que se hallaban ocultos tras grandes piedras. Al repeler esta agresión, los tres bandoleros cayeron heridos mortalmente.

Abajo, los revoltosos asediados por el comandante Varela intentaron trepar al cerro y viendo infructuoso su intento se rindieron.

En esta ocasión el jefe militar quiso reconocer a los cabecillas, pero la negativa de los prisioneros dificultó su propósito.

—¡Hemos sido llevados por la fuerza a esta lucha...! — le dijeron todos sin titubear.

—¡Por cobardes han de ser fusilados todos...! anunció el militar, para amedrentarlos.

La amenaza surtió efecto, porque en el acto los bandoleros comenzaron a designar a su jefe, que lo era Manuel Leiva, de nacionalidad chilena. Los

segundos de éste eran un ex teniente del ejército alemán, tres españoles y un ruso, que fueron conducido a Gallegos.

Me cuentan que no todos llegaron a destino, porque en el largo trayecto intentaron huir y pagaron con su vida la intentona.

### *El Lago Argentino.*

En conocimiento de la presencia de las fuerzas del ejército, que sin duda no esperaban los rebeldes, se concentraron en la orilla occidental del Lago Argentino, donde habían establecido su campamento y en el cual abundan ropas y víveres saqueados en su larga y fructífera campaña.

Al frente del escuadrón destacado en aquel paraje se hallaba el capitán Viñas Ibarra, quien tuvo su primer contacto con los revoltosos en las proximidades de la estancia Bon Accord, del señor William Dickie.

Un automóvil que utilizaba una patrulla del 10 de caballería avanzaba con seis soldados en un servicio de exploración, y se había alejado pocos cuerdas del resto de la tropa cuando le fué dado observar el avance de un grupo de revoltosos que marchaba en dirección al local de la comisaría, situada en el paraje denominado El Perro; iban todos armados y conducían numerosos cargueros. Sorprendidos los rebeldes echaron pie a tierra y desplegándose en línea de tiradores se atrincheraron

en las piedras del campo, abriendo un nutrido fuego contra las fuerzas de caballería.

Transcurridos los primeros momentos del tiroteo, cayó herido el soldado Alfredo Pereyra, quien continuó combatiendo hasta que la pérdida de sangre le impidió seguir en su puesto. Pudo comprobarse que los bandoleros empleaban en sus armas balas explosivas.

La acción de la tropa fué eficaz porque muy pocos rebeldes sobrevivieron al grupo; los que consiguieron huir llegaron hasta puerto Irma, sobre el Lago Biedma. En el Lago Argentino, al que llegó el teniente coronel Varela, se consiguió la rendición, después de numerosas escaramuzas parciales. Allí quedaron reducidos quinientos rebeldes, a los cuales les fueron retirados ciento cuarenta armas largas, ciento ochenta revólveres, más de cien mil tiros y cinco mil caballos. Asimismo, se les secuestraron las mercaderías robadas y se libertó a noventa estancieros. En esta acción logró evadirse el cabecilla Antonio Soto, acompañado de cuarenta hombres, que se supone llegaron hasta Chile.

### *El combate de Tehuelches.*

En la estación Tehuelches, (kilómetro 160) mandaba a los bandoleros, en número de 500 hombres José Font (a) Facón Grande, considerado como uno de los jefes más hábiles del movimiento; había conseguido así un extraordinario ascenso entre sus subordinados y cuentan que entre los ca-

becillas era el menos ladrón. En la estación nombrada logró dominar a la gente del pueblo sin mayor esfuerzo y esperó allí, dueño y señor, a que vieran a sacarlo. Tenía buenas armas y veinte camiones. "Facón Grande" no quería pelear en los poblados, porque consideraba que eso era sacrificar vidas inútilmente, y había acampado con su horda a una legua de la edificación. Como es natural, había cortado los hilos telegráficos en la misma estación, llevándose al telegrafista y a todos los hombres empleados en el ferrocarril. No contó, claro está, con que una hermana del telegrafista, una criatura de diez y seis años, que conoce a maravilla el oficio, se encargaría de reponer los desperfectos y comunicar a Deseado sobre la presencia de esos rebeldes. Cada hora el servicio de patrullas de los revoltosos se acercaba a la estación y examinaba el telégrafo, que la muchacha destruía nuevamente, en apariencia, desconectando los hilos por un procedimiento rápido y difícil de advertir para un profano. Pudó saberse así en Deseado que el temible "Facón Grande" estaba en Tehuelches. Y hacia allá fueron el teniente coronel Varela y un contingente de soldados.

Cuando llegaron encontraron al pueblo bajo la acción de un pánico indescriptible. Enterados de la ubicaciones los rebeldes, se disponían al ataque, cuando la muchacha telegrafista, trepada en lo alto de la estación, advirtió la presencia de una larga fila de automóviles que levantaba en el camino una

densa polvareda. El convoy se aproximó resueltamente hasta setecientos metros del pueblo y los ocupantes de los automóviles se tendieron con rapidez en línea de tiradores. En seguida comenzó la descarga, sin que por ello la muchacha telegrafista quisiera abandonar su peligroso puesto: fué necesario que el jefe militar enviara un soldado para obligarla a descender.

El combate duró en este punto cerca de tres horas. Las fuerzas leales sufrieron la baja del conscripto Pablo Fischer, que recibió una herida en el rostro, a pesar de lo cual siguió combatiendo hasta que las fuerzas lo abandonaron.

—¡Vengá mi sangre hermano! — dijo a su camarada Carlos Salvi, y le cedió su puesto.

Dos minutos después Carlos Salvi caía con una herida de máuser en el brazo.

Los bandoleros fueron al fin dominados después de sufrir grandes pérdidas, y con ello quedó restablecida la tranquilidad en el territorio.

“La Nación”, Enero 27 de 1922.

# La situación en la Patagonia se ha normalizado

**Los pobladores no están satisfechos con las autoridades que ahora existen**

## LAS FUERZAS NACIONALES

(De nuestro enviado especial)

La Patagonia argentina acaba de soportar el azote de numerosas bandas de forajidos, que, alzados en armas, saquearon estancias, incendiaron campos y perpetraron toda clase de depredaciones, sin que le fuera dado a la policía contener el desborde de la horda. El hecho alcanzó una gravedad que bien, pudo evitarse, porque desde el año 1920 la situación de los territorios del sur se había hecho intolerable. Pero se prefirió contemporizar y el resultado fué que en los últimos meses del año anterior se extremaran las cosas y, respondiendo a los clamores de la población, se enviaron las tropas del Ejército, representadas por el regimiento 10 de caballería, que comanda el teniente coronel Héctor B. Varela. Ya habían estado en la Patagonia en el mo-

vimiento anterior estas fuerzas, pero en aquella oportunidad los bandoleros optaron por entregarse a su sola presencia. No hubo, pues, necesidad de derramar sangre y los agitadores quedaron a disposición de la Justicia; obteniendo su libertad, poco tiempo después, merced — según se afirma — a eficaces prebendas.

Es realmente doloroso para el sentimiento argentino tener que consignar estas versiones, que he recogido de muchos pobladores. Las causas, pues, del bandolerismo en la Patagonia deben buscarse en el mal que soporta esta rica zona de la República.

Con o sin razón, no puede ser más pésimo el concepto que en todos los pueblos tiene la autoridad policial, y fácil es suponer que al amparo de su desprestigio hayan surgido bandas armadas de asaltantes y ladrones. Uno de estos grupos, que hizo frente a las tropas del 10 de caballería, declaró al capitán Campos lo siguiente:

—¡Nosotros creíamos que ustedes eran de la policía!... ¡Si no, no hacemos fuego!

### *La gendarmería.*

Bajo malos auspicios ha iniciado la gendarmería su acción en los territorios. Ya a la salida de Buenos Aires, los hechos producidos a bordo de los vapores dieron la medida de la indisciplina que impera en estos cuerpos, cuyos elementos han sido reunidos entre el resabio de inútiles, haraganes y beodos. Pocas horas después de salir de Buenos

Aires, a bordo del "Asturiano" se produjo un incidente a mano armada entre soldados de la gendarmería, y en el que resultaron un herido de bala y tres de arma blanca. Antes de esto, ya el vapor "Argentino" había sido teatro de un episodio bullicioso, que determinó en Puerto Madryn la creación de un estado de guerra, porque se supuso que una protesta colectiva contra un sargento era el comienzo de una sublevación. Así se explica el prudente alejamiento de las autoridades de Santa Cruz, que optaron por dirigir desde tierra la defensa del poblado, obscureciendo las calles. De esta manera murió un oficial de policía y quedaron heridos tres vecinos. . .

Pero ya en posesión de sus cargos, los gendarmes no han cesado de distraer la atención: en Santa Cruz, diez de ellos asaltaron la casa de una pobre mujer indefensa, que habitaba en el paraje denominado Cañadón Quemado; en Río Gallegos se armaron en gresca y se hirieron, felizmente, entre ellos; en el mismo punto, dos oficiales se trabaron en riña y murió uno de ellos de un tiro en el corazón. Esa misma noche como los soldados del 10 de caballería, educados en la severa y rígida disciplina militar, efectuaran el servicio de patrullas, los gendarmes resolvieron desafiar a los conscriptos. Como no fueron escuchados, los gendarmes pelearon entre ellos y uno del grupo cayó muerto de un balazo.

En las estancias, donde fueron destacados varios

pelotones de gendarmes no han sido menos perjudiciales sus intervenciones. El día que salí de Río Gallegos, un fuerte hacendado, el señor Lessener, se presentó al jefe de policía rogándole que retirara de su establecimiento los soldados de la gendarmería, por cuanto, al amparo del uniforme, cometían toda clase de hechos delictuosos.

Se comprenderá que en tal situación los pobladores clamen por el inmediato retiro de estos gendarmes, para que sea el Ejército quien guarde el orden en los territorios.

De otra manera, según me afirman estancieros e industriales tendremos aquí bandoleros uniformados, con buenas armas, caballos y sueldos pagados por el Gobierno...

### *Las autoridades.*

Ha sido una mala costumbre de los Gobiernos anteriores, y mantenida por el actual, designar para los altos cargos de estos territorios a cualquier amigo sin ubicación.

Hay, desde luego, felizmente, sus excepciones. Como es natural, están totalmente desvinculados del medio en que van a actuar. El progreso de la región no les interesa en lo más mínimo y viven aislados en la tramitación de sus enredos, sin que se inquieten por nada que afecte al bienestar del pueblo cuya custodia les ha sido confiada.

En las impresiones que yo he podido recoger entre los vecindarios de la Patagonia, está la base pa-

ra remediar en parte el descalabro que significa la presencia de estos funcionarios federales.

Se trata de conceder a los territorios la facultad de elegir sus autoridades, designando hombres de responsabilidad moral y material que conozcan el campo de sus actividades, que aprecien el valor de los hombres y puedan, en consecuencia, desenvolver una acción eficaz y progresista.

Suelen ser los pueblos chicos infiernos grandes cuando se trata de política; pero entre un mal y otro, preferible es el que más cerca esté de la democracia, ya que si ellos se equivocan en su elección, no podrán echarle la culpa sino a su propio error.

### *El Gobierno militar.*

Como una solución transitoria, los vecindarios han pedido al presidente de la República el Gobierno militar. Tiene el Ejército, en el alma popular, un alto concepto de moral, de disciplina y de decoro que lo pone a cubierto de cualquier sospecha. Sus jefes y oficiales se han probado como buenos en muchas oportunidades, ya sea en intervenciones federales o en campañas de pacificación. Hablar a un militar de coimas o cohechos es inferir un agravio a su dignidad, que ninguno toleraría sin castigar la afrenta.

El Gobierno militar como medida de emergencia puede ser aceptado; en rigor de verdad, él ha sido un hecho durante la permanencia de las tropas en el

territorio, puesto que muy pequeño papel ha desempeñado la autoridad civil, representada por el Gobernador y la policía. Ni siquiera le corresponde el de un colaborador, pues se me refiere el caso de que el teniente coronel Varela pidió al jefe de policía la nómina del personal a sus órdenes, armamento, etc., sin que hasta el momento de su regreso se diera satisfacción a esa solicitud.

El pedido reiterado de establecer una guarnición militar permanente, destinada a mantener en alto el espíritu patriótico, merece ser estudiado por los Poderes Públicos. Para que ello se haga efectivo inmediatamente falta un alojamiento cómodo para las tropas; los inviernos son aquí muy crudos y no es posible someter a los jóvenes conscriptos a pruebas tan severas.

Se me ocurre que los ricos terratenientes de la región, los fuertes industriales y los hombres de progreso, debieran colaborar en el propósito, reuniendo sumas de dinero destinadas a erigir cuarteles apropiados.

El ejemplo de lo que se ha hecho en Chile pudiera servir de estímulo. Punta Arenas era un rincón olvidado de la patria; allí llegaba en aluvión extranjeros de todas partes y se había convertido en una ciudad cosmopolita, donde sólo se hablaban idiomas extranjeros al del propio suelo. Los adinerados hicieron un cuartel y el Gobierno alojó en él al batallón Magallanes. Desde entonces se retempló el sentimiento de la patria: se celebraron dig-

namente los fastos gloriosos, y hoy cada casa ostenta un mástil donde en las fechas memorables se erige la bandera nacional.

En mi estada de pocas horas, me tocó ser testigo en Punta Arenas de una escena realmente patriótica. Era un domingo y me hallaba en el centro de la plaza principal. De pronto llegó una banda militar y detrás de ella una compañía de infantes. Llegaron hasta la Gobernación y frente a su puerta se detuvieron; un soldado comenzó a izar lentamente la bandera nacional, mientras la banda ejecutaba los acordes del himno patrio. El pueblo que ocupaba la plaza y las calles se descubrió, las mujeres que salían de misa se detuvieron y hubo un instante de solemne recogimiento.

De esta manera se recuerda todos los días al nativo y al extranjero que están en un país donde sus instituciones tienen el culto de la patria y que es un deber de todo buen ciudadano saludar los símbolos de su soberanía.

¡Ojalá que en todas las ciudades argentinas donde existe una guarnición militar se imitara este dignificante ejemplo!

"La Nación", Enero 27 de 1922

# VISITA

## del Presidente de la Junta Central de la Liga Patriótica

DOCTOR MANUEL CARLÉS

### **Brillante éxito de la velada realizada en el Rivadavia la noche del lunes**

Para el domingo a las 14 horas estaba anunciado el desembarco del Dr. Manuel Carlés. Numeroso público desde temprano había ocupado parcialmente el desembarco a la espera del ilustre visitante, que por causas imprevistas a última hora demoró hasta las 10 del día siguiente su desembarco.

El comité ejecutivo vecinal y la comisión de recepción formada por un núcleo de conocidos caballeros aguardaron la llegada del doctor Carlés, quien una vez en tierra fué acompañado hasta el Hotel Colón, en uno de cuyos salones explicó a grandes rasgos el objeto de su gira por la Patagonia y el programa que dejará definido en la misma. Acompañaban al distinguido personaje dos enviados especiales de los diarios "La Nación" y la

c

Prensa”; los señores Josué Quesada y Bernardo Prieto.

Por la tarde en compañía del presidente y secretario de la brigada local de la Liga, recorrió la Explotación para volver al pueblo y visitar la escuela, la municipalidad, la policía y la dirección de los semanarios “El Chubut”, “La República” y “El Rivadavia”.

En la comisaría el doctor Carlés fué invitado con una copa de champagne que fué ofrecida por el oficial Wells con el discurso que intercalamos en esta crónica y el que fué contestado con una magistral arenga por el doctor Carlés.

Discurso del Oficial Enrique Wells:

“ Señor Carlés:

Argentinos todos que bregamos por el engrandecimiento de nuestra patria, celosos custodias delegados de nuestros mayores y orgullosos de serlo, nos hemos sentido halagados por vuestra llegada. Por eso, designado para ofrecer a Ud. y su compañía esta copa de champagne, no he trepidado en tartamudear estas frases que reflejan el sentimiento único de “Patria y Orden”, vuestro lema.

Seáis bien venido ya que representais la institución que en los momentos difíciles en que ha peligrado la seguridad del pueblo y la estabilidad de las autoridades constituídas, ha respondido a su nombre, ha respondido a su anhelo y ha respondido a su Patria.

Nunca, como en estos momentos, late más al

unísono el corazón argentino, nunca como ahora apenas calmado un movimiento sedicioso, la fibra patriótica indica lo que está en la conciencia pública y se calla. Que en la extinción de éste y otros movimientos, se ha luchado en favor del orden, unos velando por sus propios intereses, otros obligados por las circunstancias y los argentinos todos, por la conservación de sus nombres de tales que por serlos, los hace grandes, y hasta quizás altaneros y orgullosos.

Bien Señores, estáis en la comisaría de Comodoro Rivadavia, ostenta su escudo que es norte y guía en estas apartadas regiones, y se ha permitido molestar vuestra atención un modesto oficial de la misma, que dado su carácter no puede malgrado su deseo abrir su corazón, y si significar en su nombre y en el de sus compañeros, que aquí se vive en la República Argentina, al amparo de sus leyes y a la sombra de su símbolo el pabellón azul y blanco.

Ahora Señores, seguro de que interpreto la voluntad unánime de todos los circunstantes, permitidme invitaros a levantar la copa y brindar por la patria, por el doctor Carlés y por la Liga Patriótica Argentina.”

Después se recorrió la policía y fué visitado el cabo Nales, que como es público fué golpeado brutalmente por tres individuos, la noche del sábado El doctor Carlés dejó a su salida de la comisaría,

una suma de dinero para ser distribuída entre los agentes y en especial para el cabo Nales.

Por la noche y con el programa que conocen los lectores se celebró la velada patriótica en el cine Rivadavia. La señorita M. J. Lusarreta tuvo a su cargo con todo éxito la parte musical y las señoritas Schneíder, Coletto, Quiroga, Lusarreta y du Plessis prestaron su valioso concurso, la primera en sus magistrales recitaciones y las últimas en el hermoso cuadro alegórico que con tanto acierto preparara la señora Sarah Coletto.

El doctor Carlés fué presentado por el secretario de la Liga Patriótica, doctor Perelli y su discurso con justicia fué aplaudido con entusiasmo.

Discurso del doctor Perelli:

“Señoras, Señoritas, señores:

No vendrá hoy a poner a prueba vuestra indulgencia mi conocida y modesta oratoria. Un conferencista de alto vuelo — veterano de la catedra y de la tribuna popular — un orador de sólido y muy bien ganado prestigio, que debe pulsar la más delicada cuerda del alma femenina — con castiza armonía — como sabe arrastrar la más heterogenea masa de varones — en delirante y activo entusiasmo — por el derrotero que señala su verba rotunda va a ocupar esta tribuna.

Al conjuro de su nombre — Manuel Carlés — y al anuncio conferencia habeis concurrido todos vosotros y esto será el conferencista un laurel mas en su brillante corona.

En mi carácter de Secretario General de la Brigada de Comodoro Rivadavia de la Liga Patriótica Argentina y en nombre de la misma correspondeme presentaros al Dr. Manuel Carlés, paladín contemporáneo más esforzado de la argentinidad y defensor más desinteresado de todo lo justo y lo noble y como ex-alumno suyo allá en las brillantes aulas y centenarios claustros de histórico Colegio Nacional de las calles Bolívar y Moreno, bajo la paternal y siempre cariñosa rectoría de otro gran argentino de ceño adusto, varonil figura y alma de niño: Don Enrique de Vedia — tengo la inmensa satisfacción y profundo orgullo de presentaros mi maestro de civismo y oratoria del cual he salido mediano alumno en lo primero y muy malo en lo segundo.

Maestro Carlés, Dr. Manuel Carlés: haced vibrar de entusiasmo esta sala como hacías vibrar nuestra aula que desde ya me dispongo a escucharos con toda reverencia”.

Inició su conferencia el Dr. Carlés agradeciendo las atenciones de que había sido objeto desde su arribo a Comodoro y después de narrar con toda belleza la impresión que le causaba nuestro pueblo entró de lleno a definir el vasto programa de la institución que preside. En forma galana y de la manera estupenda con que el orador coordina sus exposiciones, bosquejó la obra realizada por la Liga Patriótica definiendo el concepto de patria que ha sido la base de todos sus triunfos. Se ocupó con

lujo de detalles del problema social y estudió en todas sus formas la situación de la Rusia soviética ahogada en sangre por la nueva autocracia disfrazada de obrerista. Después de mencionar la actuación de la mujer en todas las épocas hizo el orador un parangón soberbio entre la faz de las luchas sociales de la Vieja Europa y las que se desarrollan en nuestro país cuya constitución ha suplantado — dijo — el más amplio programa socialista que ha podido concebirse. En otro orden de idea, entonó el Dr. Carlés un himno al viejo hogar de las tradiciones argentinas, himno que arrancó de la enorme concurrencia apiñada en la sala del Rivadavia una ovación que se repitió cuando el ilustre orador terminaba su disertación con frases llenas de encantados coloridos.

---

Fué la velada patriótica un verdadero acto de consagraciones y el público agigantó con su respetuoso silencio el marco de luz que presentaba la sala, en cuyos palcos la belleza y la gracia de damas y niñas ponía la nota trascendental en el magno conjunto.

---

El Dr. Carlés terminada la conferencia, se trasladó a bordo del "Asturiano", saliendo el miércoles para Deseado, desde donde nos anuncian que el "Círculo Argentino" le prepara un entusiasta recibimiento. Un núcleo de autoridades y vecinos pensó ofrecerle un banquete la noche del martes,

pero el Dr. Carlés con su habitual franqueza lo rehusó por cuanto, dijo, el carácter y los propósitos de su misión están en pugna con toda clase de demostraciones personales.

---

Momentos antes de embarcarse, el doctor Carlés firmó el nombramiento del Señor J. M. Garcia Olivera, como delegado de la Junta de gobierno central de la Liga Patriótica Argentina.

“El Rivadavia” — Comodoro Rivadavia — Enero 7

## HUESPED DISTINGUIDO

Desde que el general Julio A. Roca, siendo presidente de la República visitó esta capital, no ha vuelto a producirse la visita de un hombre ilustre.

Después de veinte años, Río Gallegos gozará nuevamente la satisfacción de alojar a un huésped de talla como es el presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Manuel Carlés, cuyo arribo a esta capital esta anunciado para el día de la fecha.

Pocos hombres han alcanzado en el país la popularidad y el afecto de que goza el doctor Carlés; pocos hombres también son los que, como el han dedicado la mayor parte de su vida al servicio de la patria.

La figura de este notable idealista se ha destacado como una luminosa proyección en el escenario nacional y así lo hemos conocido desde hace años actuando brillantemente en la cátedra, en el parlamento y en la tribuna pública. La fama de su eficien-

te obra patriótica desarrollada en el último lustro, ha trascendido fuera de las fronteras del país, provocando comentarios elogiosos de los hombres más sobresalientes de las primeras potencias del mundo.

Hace pocos meses, encontrándose nuestro Director en Buenos Aires el doctor Carlés le expresó el deseo de conocer personalmente la dilatada región patagónica, única de la nación, tal vez, donde este ilustre patriota no había hecho oír aun su palabra cálida y vibrante en defensa del orden y de la nacionalidad. No creíamos, entonces que su grata visita habría de efectuarse en época tan próxima pues lo sabíamos absorbido por la tarea diaria impuesta por el propósito de consolidar la potente institución que él ha creado y que debido a sus esfuerzos ha concluído con la propaganda disolvente, afirmando definitivamente el sentimiento de la nacionalidad y del orden en todos los hombres de bien que habitan nuestro próspero suelo.

Lleguen al doctor Carlés y a sus acompañantes, a quienes nos ligan antiguos vínculos de amistad y compañerismo, el afectuoso saludo de esta casa.

"La Unión" — Rfo Gallegos — Enero 7 de 1922

# RECEPCIÓN

al Presidente de la Junta Central de  
Gobierno de la Liga Patriótica Argentina

## *Embanderamiento de la Ciudad*

LA LLEGADA DEL Dr. MANUEL CARLÉS

Entusiasta recibimiento - La conferencia patriótica - El banquete en el Gran Hotel - Partida del distinguido huésped

Desde temprano, el día sábado 7 del corriente, esta Capital ofrecía el aspecto de las grandes fiestas. Todos los frentes de los edificios particulares, casas de negocio, hoteles etc., aparecían profusamente embanderados.

*A bordo.*

El vapor "Asturiano" llegó al puerto de esta capital a las 4 de la mañana. A las 8 y 30, debido a una atención del Capitán Benavidez, la comisión de recepción de la brigada local de la Liga Patriótica Argentina, compuesta por los señores Ibón No-

ya, Diego E. Ritchie, E. A. Correa Falcón y Luis J. Klappenbach, pudo trasladarse a bordo del vapor "Asturiano" para saludar y acompañar a tierra al Señor Presidente de la Junta Central de Gobierno de la Liga Patriótica Doctor Manuel Carlés y Secretario Josué Quesada. Con este motivo se cambiaron entusiastas frases de compañerismo y formales promesas de proseguir ampliamente el extenso programa impuesto por la comunidad de ideales. El Doctor Carlés manifestó al Señor Noya que su viaje a los territorios del sud obedecía, en gran parte y fuera de su deseo natural de conocerlos personalmente, a las gestiones que en ese sentido había efectuado en la Capital Federal el Sr. Correa Falcón, miembro de la Brigada de Río Gallegos.

### *El desembarco.*

Próximamente a las nueve horas, desembarcaron los distinguidos visitantes y la comisión que había ido a bordo. En el puerto, el Doctor Carlés recibió los saludos del Sr. Sub-Prefecto Marítimo y de un enviado del Sr. Gobernador del Territorio. Acto seguido el doctor Carlés, acompañado de la comisión de homenaje, integrada por los miembros señores Segovia, Feller y Stoppani, que esperaban en el puerto, se dirigió al centro y recorrió el pueblo, siendo saludado su paso por entusiastas manifestaciones.

## *En el local de la Brigada.*

A las diez de la mañana se reunió la Comisión de la Brigada local, bajo la presidencia del Doctor Carlés, aprovechándose esa circunstancia para cambiar ideas respecto a la forma de intensificar los trabajos de propaganda de la Asociación, la organización de la defensa y la fundación de nuevas brigadas en el interior de la región. El doctor Carlés hizo conocer el proyecto que traía planeado para ese objeto y terminó designando al Presidente, Señor Noya Delegado General de la Junta Central de Gobierno en la zona de influencia de la Brigada de Río Gallegos.

Terminado el acto, la Comisión acompañó al doctor Carlés hasta el alojamiento que se le había preparado en el Gran Hotel, donde el ilustre visitante se ocupó en recibir las numerosas personas que lo aguardaban para saludarlo.

## *La conferencia.*

A las doce del día el doctor Carlés desde la tribuna improvisada en la puerta del Gran Hotel y ante numeroso público congregado en la calle, entre el que se notaba una cantidad apreciable de señoras y niñas, dió comienzo a la anunciada conferencia patriótica. Después de saludar a la Brigada local en nombre de la Junta Central de Gobierno y de las mil cuatrocientas brigadas constituídas en todo el país, hizo un caluroso elogio de las madres

argentinas y continuó diciendo: “La inteligencia  
“ dice, que todos los hombres necesitan vivir en paz  
“ y vive en paz quien trabaja honradamente. Para  
“ vivir en paz, es necesario que yo respete a los  
“ demás, y que los demás me respeten. Para tra-  
“ bajar honradamente necesito saber mi oficio y no  
“ estorbar el trabajo de los demás. Un pueblo for-  
“ mado por hombres que saben lo que les corres-  
“ ponde y que están dispuestos a mejorar todos los  
“ días, es un pueblo civilizado, es la patria verdade-  
“ ra de los hombres buenos.”

“ El sentimiento que me inclina a querer a la fa-  
“ milia, a mis amigos y a mis vecinos, es un senti-  
“ miento humano, sociable, que me sigue a todas  
“ partes y que me recuerda la casa paterna, el ba-  
“ rrio, el pueblo, el campo donde nací. Ese senti-  
“ miento dulce es el comienzo del amor a la pa-  
“ tria.

“ Ese cariño desinteresado, esa disposición de  
“ ánimo para defender a todos mis parientes, amigos  
“ y vecinos de toda la república, es el sentimiento del  
“ patriotismo, que me impulsa a querer la patria  
“ como quiero a mi madre, defender a mi patria co-  
“ mo defiando a mi padre.”

“Para merecer el nombre de “argentino”, se ne-  
“ cesita no solo amar a la “patria”, sino también  
“ cumplir con el patriotismo”.

Hablando de la defensa social dijo:

“ Un padre, un hermano, un amigo, no permiten  
“ que nadie se introduzca en la casa honrada para

“corromper la familia. Así, el buen ciudadano no  
“debe tolerar que el mal extranjero venga a nues-  
“tra tierra a promover la discordia entre los ar-  
“gentinos. Produce la discordia en la patria, quien  
“dice que se puede vivir sin trabajar, que se pue-  
“de ser propietario sin ahorrar, que se puede for-  
“mar familia fuera del matrimonio, que se puede  
“vivir en sociedad sin respeto a la autoridad y que  
“se puede amar a la patria sin defenderla por me-  
“dio del ejército.”

“Nuestros padres fueron patriotas dándonos la  
“libertad. El patriotismo de ahora consiste, no so-  
“lo en defender esa libertad, sino también en de-  
“fender el honor de la patria.”

“La historia argentina cuenta solo victorias, por-  
“que el pueblo argentino jamás fué derrotado. La  
“Constitución Argentina es la única Constitución  
“de la tierra que ha borrado la palabra extranjero  
“para que se pueda vivir, dejar vivir y ayudar a  
“vivir a todos los hombres del mundo que quieran  
“habitar el suelo bendito de la Patria.” La ban-  
“dera celeste y blanca es el símbolo de paz, de fe-  
“licidad, de trabajo entre los hombres buenos.”

Hablando de los sentimientos sociales, expresó:  
“Mientras los hombres sensatos han procurado con  
“paciencia, paso a paso, mejorar el mundo por me-  
“dio del amor de la familia, aprendiendo a traba-  
“jar y creyendo en Dios, los otros, los delirantes,  
“han pretendido crear un mundo a su antojo y pa-  
“ladar”.

“En todos los movimientos subversivos hemos  
“visto que las víctimas son los inocentes a quienes  
“los agitadores de profesión explotan y envían al  
“sacrificio, mientras ellos permanecen emboscados.  
“Por eso el obrero debe repudiar a esos malos su-  
“jetos que propagan el descontento y la subversión  
“porque su obra es interesada y criminal.”

“Por último, los hombres honrados ocupáronse  
“en garantizar al trabajador el fruto de su traba-  
“jo, de modo que el trabajador no fuera víctima  
“del holgazan. Así el hombre trabajador ahorra  
“parte del producido de su trabajo, y con la acu-  
“mulación de lo ahorrado forma su capital para  
“aplicarlo en lo que él quiera. Cuando el capital  
“así formado se aplica para adquirir una cosa, esa  
“cosa pasa a ser propiedad del adquirente; es de-  
“cir que la propiedad, fruto del ahorro del tra-  
“bajador, es tan sagrada como el sudor que el tra-  
“bajador emplea para adquirirla.”

Abundó en argumentos condenatorios para los  
“comunistas, “quienes”, dijo, quieren trasplantar a  
“nuestro país las raras teorías que tan desastrosa  
“práctica han dado en Europa y otras partes don-  
“de intentaron sustituir los regímenes establecidos.  
“La sociedad humana es diferente de las bestias.  
“Contra el instinto egoísta del animal, el hombre  
“ejercita sentimientos morales de caridad, de ayu-  
“da, de religión, de civilización y patriotismo.  
“Contra el principio feroz del comunismo que acon-

“seja suprimir a los débiles, la caridad argentina  
“cuida, consuela y cura.”

“El ensayo del comunismo en Rusia, fundado en  
“la abolición del derecho de propiedad, del capital  
“y del ejército, son otras tres claudicaciones, pues-  
“to que han tenido que reconocer la necesidad de  
“restablecer el derecho de propiedad, recurrir al  
“capitalismo y crear enormes ejércitos para evitar  
“el naufragio total de la pobre Rusia hambrienta  
“y enferma.

“Refiriéndose a la Patria, dijo: “Amar a Dios  
“es respetar a las naciones amigas, es sentirse or-  
“gulloso de la patria con su escudo nacional, retra-  
“to glorioso del pueblo argentino y símbolo de paz  
“y libertad; es darse cuenta del significado de  
“nuestra bandera, tan pura como su color blanco,  
“tan bella como su celeste, tan brillante como su  
“sol, que así son los ideales argentinos”.

“Amar a la patria es instruirse en la verdad y  
“perseverar en el bien para engrandecerla.”

“Benditas sean nuestras madres que nos enseña-  
“ron a ser buenos y valientes siguiendo la verdade-  
“ra religión!

“Sintamos y seamos capaces de defender en todo  
“momento a la razón y a la justicia de la civiliza-  
“ción argentina!

Terminada la conferencia, cuyo curso fué inte-  
rrumpido constantemente por nutridos apláusos, se  
disolvió la muchedumbre, llevando en sus oídos, co-

mo una clarinada de libertad, el sonido de la palabra verás y vibrante del conferencista.

### *El almuerzo.*

A las 13 horas, se sirvió en el Gran Hotel un almuerzo en honor del Doctor Carlés, rodeando la mesa todo lo más representativo que tiene esta capital. Asistieron, además del obsequiado y su secretario D. Josué Quesada, los señores: Teniente Coronel Héctor B. Varela, Presidente de la Brigada local D. Ibón Noya, Vice-Presidente D. Diego E. Ritchie, el Gerente del Banco Anglo-Sudamericano D. E. Councill, gerente Banco de la Nación D. Arturo Braga, gerente Banco Chile y Argentina D. Edmundo Ravazzoli, Dr. Ricardo Usher Blanco, Dr. Julio Ladvocat, señores E. A. Correa Falcón, R. Gordon Rae, Manuel Fernández, L. Klappenbach, H. Billi, H. Elbourne, Dr. B. Perez, J. Slater, A. Brisighelli, J. Paterson, S. Stoppani, R. Rodriguez, C. Chayla, E. Kietzmann, Bernstd, Miranda Grillo, Prietrapiana, Feller, Vives, Alferez de fragata Maleville, Rodriguez Falcón, Raynaud A. Picard, E. Guridi, E. Martinez, M. Loewenthal, Inspector Banco Nación Sr. Cerrutti, Williams, Sureda, Dr. A. Olivera, B. Cooke, E. Caminada, J. Branca, F. Jehín, J. Caminos, A. Walker, L. Cameron, Mac Gillivray, S. García, Alejandro Estrougamon y otros muchos cuyos nombres no recordamos.

Terminado el almuerzo, el Sr. Klappenbach, cumpliendo la designación hecha por la Comisión de la

Brigada local, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Señor Doctor Carlés:

La brigada local de la Liga Patriótica Argentina me ha encomendado la grata misión de daros la bienvenida y me ha pedido al mismo tiempo os haga saber la entusiasta satisfacción con que acogió la noticia de vuestro viaje a estos territorios del sud, pues sabe que vuestro paso por ellos contribuirá a afianzar el orden y a aventar el pavor y la desconfianza de que está preñado su ambiente desde hace más de un año.

Aunque muchas millas de mar nos separan de la metrópoli y de su actividad social y política, todos los acontecimientos que en ella se desarrollan encuentran aquí una inmediata repercusión. Matamos el tedio de nuestras eternas noches invernales con el comentario entusiasta o pimentado de los hechos que allá se realizan, de las ideas que se debaten o de los hombres que actúan en aquel vasto escenario. Las siluetas populares bonaerenses, nos son aquí familiares, y sabemos de sus gallardías y también de sus claudicaciones. La vuestra, Dr. Carlés, la conocimos en la cátedra, en el parlamento, en las luchas comiciales, y sobre todo en la amable promiscuidad de las calles de Buenos Aires, que os vieron pasear siempre igual a través de los años, con la misma sonrisa en vuestros labios y el mismo hidalgo porte en vuestra figura...

No debe extrañaros, pues, que aquí se os trate

con la cordialidad propia de las largas relaciones, ya que es íntima la vinculación que nos une a vuestro nombre y amplio el conocimiento que tenemos de vuestra actuación de parlamentaristas, de estadista y de hombre de acción...

Sabréis disculpar, no obstante que nuestro hogar no se haya puesto de fiesta para recibirnos, ni nuestro espíritu sepa exteriorizar el júbilo íntimo que lo embarga. Estamos bajo el peso de una pena muy grande, de una desilusión muy honda y también por qué no decirlo, de una inconfesable vergüenza que ha secado todas las raíces de nuestro orgullo y de nuestro entusiasmo. Nos hemos vuelto tímidos, Dr. Carlés, para hablar de la Patria, y este pudor seguramente os explicará mejor que todo el decaimiento de nuestro ánimo al recibirnos. Reaccionaremos, pero el recuerdo de los momentos pasados, de los reproches que se nos hicieron, de las quejas que tuvimos que atender, de los lamentos que debimos escuchar, serán en nuestra vida de argentinos visiones trágicas de un negro sueño, del cual aún no hemos podido despertar!...

Hemos visto nuestras pampas assoladas por una turba frenética, que se lanzó a la lucha, enarbolando la exótica bandera de utópicas reivindicaciones y que, consciente de su fuerza por causas que no es del caso señalar, pretendió hacerse justicia por su mano, después de haber pisoteado en sus marchas de horda, con los cascos de sus caballos, los más sagrados postulados de nuestra nacionalidad.....

Hemos visto a extranjeros honestos y laboriosos, que vinieron, confiando en las sublimes promesas de nuestra carta fundamental, a catear sus fortunas bajo las nieves del ingrato suelo patagónico, haciendo al mismo tiempo la de la patria que los cobijaba bajo su pabellón; los hemos visto, digo, prisioneros y rehenes de esa facción de bandoleros que corrían nuestros campos atribuyéndose no sé que extraña beligerancia, e imponiendo por la fuerza de las armas la sanciones adoptadas por sus caudillos en los conclaves siniestros del fogón!... Hemos visto a mujeres y niños en tristes éxodo hacia los poblados a nuestras esposas y hermanas temblando en la expectativa del temido ataque; hemos visto, en fin, depredaciones de todo género, asaltos saqueos, en una palabra, toda la fortuna del territorio a merced de esas bandas de forajidos que con el rótulo de huelguistas pretendían disimular la voracidad de sus criminales apetitos... ¡Y todo esto en nuestra patria!... Si había ocasiones en que la confusión de sentimientos y conceptos era tan grande, que los nativos dirijíamos nuestras miradas a los edificios en que, por ser públicos, debía flamear nuestra bandera para convencernos de si estábamos en nuestra tierra o en los aduares de Africa... ¡Ella estaba ahí, pero desconocida, pues la fuerza del vendaval que sopla en estas regiones, se había complacido, al parecer, en deshilar su trapo después de haber desteñido la amable y gloriosa bicromía de sus franjas!...

La brigada local de la Liga Patriótica nació como una necesidad en esos momentos, pues era indispensable congregarse en una asociación fuerte y de reconocido prestigio, todos los elementos de orden que habitan en la ciudad y en la campaña. A ella se acogieron extranjeros y argentinos, sin distinción de clases ni de sexos y con el concurso de todos. Tímido al principio, decidido luego, empezó a desarrollar la labor de propaganda y de actividad social, concordante con la emprendida en todo el territorio de la República por la vasta institución cuya Junta de Gobierno tan dignamente presidís...

Un reflejo del prestigio de la Liga Patriótica ha llegado hasta nosotros y a ello, más que a nuestro esfuerzo, se debe el afianzamiento de sus ideales en la Patagonia... su lema PATRIA Y ORDEN ha resonado más de una vez como clarinada de atención en las pampas y en los poblados, llevando la confianza al trabajador honesto y el desconcierto a las filas de los extraviados... Saben ya por ella los elementos disolventes, que arrastra como aluvión la corriente inmigratoria que llega a la ciudad porteña, que si nuestros padres en su sublime optimismo, abrieron las puertas de la patria a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino, nosotros, albaceas de esa herencia de generosidad y de hidalguía, no se las cerraremos, pero tampoco hemos de permitir que bajo nuestro cielo, clemente y puro como pocos, y bajo el cual hay pan para mitigar todas las hambres y

trabajo para ennoblecer todas las manos, se paseen banderas que pretenden simbolizar entre sus pliegues utópicos ideales de revolución y de anarquía!.

¡El pendón nuestro que se oreó gallardo en las nevadas cumbres de los Andes, llevado hasta allá en un sublime impulso de fraternidad humana, no armoniza, sus colores, con el rojo, señores, sino cuando ese rojo es el tinte de la sangre vertida en las batallas que se riñeron para libertar mundos!...

Doctor Carlés: Llegáis al territorio en un momento de honda crisis. La desconfianza y el desaliento han prendido en los ánimos más fuertes y augurios pesimistas se formulan en todos los círculos... Hay un gran temor, bien justificado por cierto, y él resta a la labor sus elementos más eficientes. Las fuerzas nacionales, procediendo con el coraje y la hidalguía propias de la raza, han pacificado el territorio; hay ahora seguridad en la campaña; pero... no hay confianza en el porvenir y el fantasma de la turba armada, ejerciendo represalias, quita arrestos a los más decididos pobladores de estas pampas... El patrón y el obrero viven distanciados, porque la propaganda anárquica ha finjido leyendas incoloras de sórdidas avaricias para enconar, los ánimos y tornar imposible todo sano propósito de amistosa reconciliación. Y nosotros los nativos, estamos, señor, en ínfima minoría, contemplando llenos de coraje, pero impotentes ante la fuerza del número que presta a esos espúreos elementos una ubicuidad bien difícil de combatir, co-

mo se vá diluyendo en el turbión de la propaganda y de los hechos, ese concepto de patria, que debería presidir nuestras acciones y que es lo único que exigimos a todos aquellos que vienen a habitar nuestro suelo.

Doctor Carlés: Los extranjeros residentes en la Patagonia, ambicionan seguridad para sus vidas y garantías a objeto de desarrollar ampliamente sus actividades. Es una promesa que les hicieron nuestros padres y nosotros tenemos la obligación de cumplírsela...

Los argentinos que aquí habitamos queremos — y es bien justo nuestro deseo — un pueblo uno e indivisible, con su Constitución, su bandera azul y blanca y su himno nacional!

---

Apenas cesados los apláusos que provocó esta excelente pieza oratoria, agradeció la demostración el Doctor Carlés en la forma galana que le es habitual, y concluyó anunciando que el próximo Congreso anual de la Liga Patriótica Argentina se llamará congreso del “Buen Sentido” y se celebrará en Río Gallegos en el curso del corriente año, haciendo saber que concurrirían a ese congreso el futuro Presidente electo de la Nación, Senadores, Diputados y numerosas personas de significación en la banca el comercio y la industria del país.

## *Nuestro corresponsal.*

El señor Josué Quesada, corresponsal de "La Unión" en la Capital Federal, ha sido también nuestro huésped, pues en su carácter de secretario acompañó al doctor Carlés en esa oportunidad como lo hace en todas sus giras, siendo proverbial que donde se nota la presencia del uno se presiente la proximidad del otro, como el clásico par de hidalgos.

Así vá por la extensa jurisdicción de la influencia de la institución patriótica, por todo el país, con la fe del cruzado, en esa placentera aventura sin solución de continuidad, puesta su jóven energía al servicio de toda buena causa.

En las esferas del periodismo nacional ocupa ya un puesto destacado, además de constituir una bella promesa intelectual en su iniciación como novelista ameno y dramaturgo.

Hacemos esta excepción, grata a nuestro egoismo salvando todo cumplido familiar, en el que tendríamos como abundar en elogios, por el solo deber de darle justo significado a su visita al territorio, porque ella será provechosa asimismo, por la extensión de sus conocimientos de nuestro ambiente, en las atenciones que demande cumplir el servicio informativo para los lectores de esta hoja, que ya han tenido oportunidad de apreciar sus actividades.

---

Llegada así la hora de partida, la concurrencia

acompañó al Doctor Carlés hasta el puerto, donde le hizo objeto de una entusiasta demostración.

---

Si las circunstancias lo permiten, el Doctor Carlés dará otra conferencia pública a su regreso de Ushuaia.

"La Unión" — Rfo Gallegos — Enero 11 de 1922.